Capítulo 1

Explicaciones previas
-El porqué de este libro1
-¿Cuál es el peligro de creer en que una
vez salvo siempre salvo? 1
-Por qué pongo número a los renglones 3
-Tratemos de estar conscientes de lo que
creemos respecto a la conservación o pérdida
de la salvación3
-Aclaremos nuestros conceptos4
-Cuestionario previo, privado, para
aclarar conceptos5
-Cuáles son las principales afirmaciones de
los que creen en la doctrina de que
una vez salvo siempre salvo 6
-Resumen de lo que dice este libro
y tesis que contiene
-Evitemos el dogmatizar9
-La Biblia Dios la dio para que la entendiera
cualquiera, no sólo los sabios10
Capítulo 2
Algunas opiniones de escritores de la Biblia,
sobre esa herejía que dice que una vez salvo
siempre salvo
-Veremos como Pablo nos dice que los que
gustaron el don celestial y fueron partícipes
del Espíritu Santo, luego se apartaron11
-¿Quiénes son los que recaen?14
-Pablo dice que si pecáremos voluntariamente
sólo queda una horrenda esperanza de
juicio y hervor de fuego17
-Pablo asegura que el cristiano puede
apartarse de la gracia18
-También el Espíritu Santo dice bien claramente
que se puede caer de la gracia20

-Si Himeneo y Fileto se descaminaron,	
es porque estaban en el camino de la fe	21
-Pablo asegura que Himeneo y Alejandro,	
echaron de sí la fe y naufragaron en ella	22
-Pablo dice que somos salvos con tal que	
conservemos hasta el fin la fe	24
-Si San Pedro advierte a los cristianos que el	
Diablo puede devorarlos, es porque él sabía	
que el cristiano puede perder su salvación	27
-El cristiano puede errar de la verdad y perderse.	29
-Haciendo estas cosas no caeréis jamás	
-Si la puerca lavada volvió al fango, es	
porque el cristiano puede apartarse de la fe	31
-Las viudas que vuelven atrás es porque,	
evidentemente, estaban delante	34
-Pablo dice que es el mismo réprobo el	
que se aparta de Dios	35
-Salvo siempre salvo si permanecieres	
	36
-Pablo especifica que las mujeres que se	
salvan son las que permanecen en la fe	39
-Si abandonas un camino, es porque antes	
estabas en ese camino	40
-Pablo y Bernabé no creían en eso de una vez	
salvo siempre salvo, porque exhortaban a los	
ya cristianos a permanecer en la gracia	42
-San Pablo afirma que un cristiano puede	
caer de la gracia. El dogma que lo	
niega es herético	46
-Pablo temía que el tentador hubiera hecho	
cambiar a los tesalonicenses	
-El que se rebela es porque antes era cristiano	49
-El salvo sigue siendo siempre salvo	
si retiene la palabra, si no, no	51
-No es lógico que una persona llore la muerte	
de alguien que él sabe que no está muerto	53

-Pedro nos advierte para que no	
caigamos de nuestra firmeza55	5
-Pablo dice que los gálatas se pasaron	
a otro evangelio, después de haber	
recibido el de Cristo56	5
-Si permanecieres en la bondad, pues de otra	
manera, tu también serás cortado57	7
-Si el hermano flaco puede perderse, no es	
cierto que el una vez salvo siempre salvo61	1
-Juan dice que hay pecados de muerte,	
por los cuales no podemos pedir a favor	
de nuestros hermanos cristianos63	3
-El que piense estar firme, mire no caiga65	
Capítulo 3	
Algunos pasajes que se utilizan indebidamente	
como base para la doctrina de una vez salvo	
siempre salvo.	
-Nadie los arrebatará de mi mano66	5
-Nadie puede apartarnos del amor de Cristo67	7
-Las promesas de Dios no son incondicionales,	
ni la salvación tampoco69)
•	

Capítulo 1

Explicaciones previas

>El porqué de este libro

¿Por qué molestarme en escribir un libro sobre esa doctrina que enseña que "una vez salvo, siempre salvo"? ¿Por qué tratar de quitarles a los hermanos la arrulladora ilusión que les miente al oído que "una vez salvo, siempre salvo"?

Primero, porque es falsa, y toda falsedad debe ser purgada de la Iglesia de Cristo. **Segundo,** porque representa una ilusión, y toda ilusión, por el mismo hecho de ser falsa es dañina. **Tercero,** porque esta herética doctrina hace a los cristianos, fáciles víctimas de la tentación y el pecado.

No tengo interés monetario en la publicación de este libro, porque al igual que los anteriores, yo mismo pago por su impresión y los regalo a quienes deseen leerlos.

*

>¿Cuál es el peligro de creer en que una vez salvo siempre salvo?

He hablado con muchos de los hermanos que creen en la doctrina que enseña que "una vez salvo siempre salvo". Ellos opinan que no importa lo mucho que los cristianos pequen después de convertidos, jamás van a perder la salvación. No es eso lo que piensan Dios, Cristo y el Espíritu Santo. Tampoco piensan así los escritores bíblicos a través de toda la Escritura. No hay un solo pasaje donde se diga claramente que el que se convierte a Cristo puede seguir pecando sin medida, porque no

pierde la salvación. Tampoco existe un solo pasaje del cual se pudiera colegir tal cosa, aunque no lo dijera claramente.

 Quienes creen tal doctrina y la propagan llenan de satisfacción a Satanás y sus secuaces, que son los que quieren demostrar que los cristianos son tan corrompidos después de convertirse, como antes de su conversión. Que no existe tal cosa como la santificación del humano.

Los que enseñan tal doctrina, aunque nominalmente mantengan la idea de la santificación de la Iglesia de Cristo, en realidad la alejan de esa meta. Ellos hacen a sus fieles creer que una vez convertidos, tenemos una patente de corso para pecar. También aseguran que cuando un inconverso hace un pecado, eso se le cuenta como pecado; pero que si el que hace ese mismo pecado es una persona que se convirtió al cristianismo, ya eso para él no es pecado.

Ese es el horrendo peligro que tiene esa maléfica doctrina de "una vez salvo siempre salvo": producir creyentes que se figuran que la separación del cristiano del pecado basta con que sea nominal.

En este libro voy a demostrar que a través de toda la Escritura, y sobre todo a través de todo el Nuevo Testamento, se enseña lo contrario: que el cristiano puede apartarse de la fe y perderse. No es que se pierda por cualquier pecado que cometa, es que cuando el cristiano se acostumbra a pecar, se le endurece el corazón, ama el pecado más que a Cristo que murió por él, y no quiere arrepentirse, termina por pisotear semejante salvación.

*

>Por qué pongo número a los renglones

Yo considero que todo autor que sostiene una tesis debe estar accesible a la discusión con aquellos que disienten de él en ese tema, y no refugiarse en su "torre de marfil" para que no puedan contradecirlo y demostrarle su error. Por ese motivo le pongo número a cada renglón, a fin de que el que desee objetar algo de lo que aquí digo, tenga la facilidad de señalar el lugar donde está dicho, con sólo mencionar el número de los renglones que abarca. Por ejemplo, esta explicación abarca del renglón 73 al 83.

Las enseñanzas falsas de cualquier índole, y más aún las doctrinas heréticas, sólo se mantienen vigentes bajo amenaza, rechazando la discusión pública, e imponiéndolas como dogmas: si no crees esta doctrina te echo del seminario; si dudas de este dogma y lo expresas te echamos del pastorado; si predicas contra el dogma irás a parar a la hoguera.

*

"La discusión es como la luz, molesta solamente a aquellos que prefieren las tinieblas"

*

>Tratemos de estar conscientes de lo que creemos respecto a la conservación o pérdida de la salvación

Hay dos extremos en lo que se refiere a la pérdida o mantenimiento de la salvación. Hay quienes creen que la salvación se pierde por cualquier cosa; y hay quienes piensan que no se pierde jamás por nada. Ambos están equivocados. Aquel a quien tanto le costó salvarnos, no nos va a quitar nuestra salvación por cualquier cosa, pero tampoco va a dejarse pisotear por los que aman el pecado más que a su Señor, y pretenden vivir pecando, mientras que "tranquilizan" su conciencia forzándose a creer que la salvación no se puede perder.

En muchísimas ocasiones he visto a dos amigos estar discutiendo un asunto importante, sin darse cuenta de que ambos opinan lo mismo, y ha tenido que venir un tercero a hacerles notar tal cosa. Esto es motivado porque ellos no están conscientes de lo que creen, no se han puntualizado a sí mismos cuáles son sus creencias.

*

>Aclaremos nuestros conceptos

A veces nuestros conceptos no los tenemos claros en nuestra mente, porque nunca nos hemos respondido categóricamente las interrogantes que nos surgen. Para ayudar en este empeño de aclarar conceptos, es que se hace el cuestionario previo que a continuación presento, el cual lo va ayudar a darse cuenta de qué cosas usted cree en este momento, respecto a la doctrina de "una vez salvo siempre salvo".

Por lo regular tenemos en la mente frases hechas o palabras con las que pretendemos expresar un concepto nebuloso que guardamos en la mente, el cual, a pesar de que no lo tenemos diáfanamente establecido, queremos que los demás lo entiendan y nos lo acepten sin definirlo ni demostrarlo.

Antes de comenzar a leer este libro, sería bueno que el lector se respondiera a sí mismo las preguntas que en este cuestionario se hacen. Esto lo hago con el fin de que el lector tenga definidas y claras sus ideas y conceptos referentes a la doctrina que asegura que una vez salvo siempre salvo.

Como que este cuestionario no va a salir de sus manos, el lector puede responderlo honestamente, lo cual lo va ayudar mucho en sus posteriores razonamientos, pues podrá volver atrás a ver cuál era la idea que tenía sobre cada cosa. He aquí el cuestionario.

*

> Cuestionario previo, privado, para aclarar conceptos

Marque con una "X" la respuesta que se aviene a sus actuales conceptos, o respóndala por escrito, si eso es lo que se requiere. Pudiera tener que marcar con una "X" más de un reglón.

1-¿Consideraría usted normal a una persona que estando ustedes ambos en el medio del desierto del Sahara, le advirtiera a usted muy seriamente que tuviera mucho cuidado para evitar que lo muerdan los muchos tiburones que por allí nadan?

100	100 mornos de montos que por um muumit
167	Sí No No sé
168	
169	2-¿Puede alguien caerse de una escalera donde no
170	se ha encaramado?
171	Sí No No sé
172	
173	3-¿Puede alguien salir de una casa en la que jamás
174	ha estado? Sí No No sé

77	4-¿Puede alguien apartarse de un camino por donde
78	jamás ha caminado?
79	Sí No No sé
80	
81	5-¿Puede alguien decir con verdad que usted
82	naufragó en el Titánic, si usted jamás estuvo en
83	dicho barco?
84	Sí No No sé
85	
86	6-Una persona que haya sido santificada en la
87	sangre de Cristo y haya recibido el Espíritu Santo,
88	es por seguro un cristiano, un nacido de nuevo.
89	Sí No No sé
90	
91	*

>Cuáles son las principales afirmaciones de los que creen en la doctrina de que una vez salvo siempre salvo

Hay dos o tres variantes de esta doctrina, pero todas son erradas. Hay quienes piensan que el humano no tiene libre albedrío, que él nunca quiso ser salvado, pero que Dios forzó a unos a ser salvos, mientras que dejó a otros a merced de su horrible destino

Otros piensan que el humano sí tiene libre albedrío, pero que una vez que se convierte a Cristo deja de tener libre albedrío, por lo cual no puede dejar de salvarse. Es algo así como el pez, que después que muerde el anzuelo, no puede zafarse aunque lo desee con toda el alma.

Otros piensan que el humano tiene libre albedrío antes y después de su conversión, pero que Dios no permite que se conviertan aquellos que luego van a apartarse de la fe, razón por la cual, según los que

así piensan, el que una vez está salvo, siempre estará salvo, no importa cuanto peque y cuanto desobedezca a Dios.

Una de las afirmaciones de esta doctrina es que el que se aparta, el que deja la fe, es porque nunca estuvo en ella. Eso es falso, y lo voy a demostrar en los pasajes que estudiemos a lo largo de este libro.

Ninguna de las variantes de esta doctrina puede mostrar en la Biblia ningún pasaje que claramente diga tal cosa. Ni siquiera puede mostrar un pasaje del cual se pueda colegir semejante cosa. Sin embargo, yo si puedo mostrar muchos pasaje que clara y diáfanamente dicen lo contrario: que el que una vez fue salvo, puede apartarse y dejar de serlo.

Dios no obliga a sus criaturas a amarle aunque esas criaturas no lo deseen. Dios no obliga a nadie a permanecer a su lado aunque no lo desee. Esa "salvación a la fuerza", que desdichadamente se predica tan frecuentemente, no sirve para nada más que para tranquilizarle la conciencia en forma artificial, al que habiéndose convertido al Señor, sigue amando más sus concupiscencias y pecados que a Jesucristo, y quiere mantenerse pecando, sin perder la salvación.

En toda la Escritura ustedes verán que jamás se habla de que el que una vez fue salvo permanece salvo para siempre aunque peque y no se arrepienta; sin embargo, sí verán en muchísimas ocasiones que se dice que el que es salvo, peca y no quiere arrepentirse de su pecado, pierde su salvación. Como dijo el Señor: "De la abundancia del corazón habla la boca". Si en sus corazones los escritores bíblicos no tuvieran el conocimiento de que el salvo se pudiera perder, no hablarían tal cosa, como

vemos que hablan gente como Pedro, Pablo, Santiago, Juan, Moisés, Isaías, Ezequiel, etc..

*

>Resumen de lo que dice este libro y tesis que contiene

Este libro solamente afirma que un cristiano puede perderse si él se quiere apartar del Señor, si a él no le agradan las limpias normas de vida que el Señor proclama. Es decir, que si los perversos "goces" del pecado, le atraen más que el amor de Jesucristo, esa persona puede irse descaminando poco a poco, hasta llegar a un punto de endurecimiento y desprecio por lo divino, que no tiene marcha atrás.

Para probar estas afirmaciones los pasos a seguir son: mostrar primero los pasajes que afirman tal cosa, y luego mostrar que los pasajes en que se basan los que opinan que una vez salvo siempre salvo, no dicen lo que ellos creen, o no son aplicables a este asunto.

Aquí les presentaré más de 30 pasajes en los que claramente se nos dice que el cristiano puede retirarse de la fe y perderse. Quisiera que los que creen que una vez salvo siempre salvo, me presenten aunque sea tres claros pasajes en los que se nos diga que la persona que sea salva puede hacer mangas y capirotes, pecar, pecar y pecar, manteniendo la salvación, sin que por mucho que peque llegue a perderse.

*

>Evitemos el dogmatizar

En la mayoría de los casos los que discuten sobre un tema se limitan a dogmatizar sobre sus creencias. Es decir, a afirmarlas para que sean creídas sin que medie una fraternal discusión sobre el tema. Es aquello de "cree lo que yo digo, porque yo sé más que tú", o porque "yo tengo una inspiración proveniente de esotéricas regiones". Esa es una tendencia mucho más frecuente cuando se trata de creencias religiosas, porque la mayoría de los creyentes creen haber recibido, por medio de una "línea directa" desde esotéricas regiones, la revelación de lo que ellos piensan ser la verdad.

No se dan cuenta esas personas de que si, efectivamente, el Espíritu Santo les hubiera puesto en el corazón o la mente ese pensamiento, también les hubiera dado boca y sabiduría para poder defender esa creencia, como nos promete Nuestro Señor Jesucristo en Lc 21:15.

"Porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán." (Lc 21:15)

Es decir, que cuando en verdad nuestras creencias fueron inspiradas por el Espíritu Santo, recibimos el don de defender eficientemente, y con sólidos argumentos lo que creemos.

Discutir sobre nuestra fe no es simplemente llevar a cabo un mutuo intercambio de pasajes bíblicos, sino demostrar que los pasajes de nuestro amigo están erróneamente alegados, a la vez que demostramos que los nuestros están lógicamente citados. Si no podemos defenderlos, o si rehuimos la discusión fraterna con los hermanos, es porque en nuestro interior sabemos que la idea

que tenemos nos surgió a nosotros mismos, y que no se trata de ninguna inspiración celestial, pero queremos hacernos esa dañina ilusión.

Nunca debemos rehusar discutir nuestra fe y esperanza, puesto que el Apóstol Pedro nos exhorta a hacerlo así.

"Sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y estad siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros." (I P 3:15)

>La Biblia Dios la dio para que la entendiera cualquiera, no sólo los sabios.

Las profecías y doctrinas de la Biblia son claras, las puede entender cualquier persona sin que haya tenido que estudiar teología, griego, hebreo, hermenéutica, etc., ni graduarse en ningún seminario. Dios **no** da sus revelaciones para que sólo unos pocos eruditos las entiendan. Él las da para que todos sus hijos puedan tener acceso a las verdades doctrinales, **si es que en realidad desean saberlas**; y a las profecías, cuando a éstas les llegue el tiempo apropiado.

El Señor Jesús dijo en una ocasión que Dios había revelado estas cosas a los pequeños y no a los sabios y eruditos. Por lo tanto, no hay que ser necesariamente sabio ni erudito para entenderlo.

"En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos." (Mt 11:25)

"En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, que escondiste estas

354

355

357

358

360

361

364 365

367

369

371

374 375

376

379

381

383

384

385

387

cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños; así, Padre, porque así te agradó." (Lc 10:21)

"Para entender claramente una verdad bíblica hace falta un niño; para complicarla, oscurecerla, y torcerla, hace falta un teólogo"

Capítulo 2

Algunas opiniones de escritores de la Biblia, sobre esa herejía que dice que una vez salvo siempre salvo

>Veremos cómo Pablo nos dice que los que gustaron el don celestial y fueron partícipes del Espíritu Santo, luego se apartaron

Esta es una diáfana declaración sobre la posibilidad de la pérdida de la salvación por parte del creyente. Analicemos.

El apóstol se refiere, incuestionablemente, a los que "una vez fueron iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo". No hace falta mucho trajín mental para darnos cuenta de que la persona que cumpla todos esos requisitos no es ni más ni menos que un salvado, un convertido, un cristiano pleno, alguien nacido de nuevo. No creo que haya manera de distorsionar las cosas para aparentar que una persona que haya sido iluminada, haya gustado el don celestial, haya sido hecha partícipe del Espíritu Santo, haya gustado la buena palabra de Dios y las virtudes del siglo venidero, todavía no sea cristiana, todavía no esté convertida.

Además, al decir que "recayeron" nos está haciendo ver claramente que se habían apartado del mal por la gracia de Dios y habían vuelto a caer en el mal. Pues bien, según Pablo algunos de esos convertidos se apartaron, es decir, una vez salvos dejaron de serlo. Veamos

"4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, 5 y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, 6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio."

(Heb 6:4-6)

Pues bien, esos cristianos plenos recayeron, como asegura el versículo 6; y a ellos ya no se les daría más oportunidad, pues para dársela, habría que crucificar de nuevo a Jesús, y eso es inadmisible.

Además, añado yo, seguro estoy de que el que fue salvado por esta primera crucifixión, y recayó, cuando se le salvara por medio de una segunda crucifixión de Jesús, volvería a recaer; pues si tuvo en poco la primera crucifixión y la primera salvación, a la que creía única, menos iba a considerar la segunda, pensando que de seguro podría llegar a haber una tercera, y hasta una cuarta. Así que, habidas cuentas del comportamiento humano, lo lógico es no repetir la crucifixión del Señor y que el que se aparte de la fe, que quede expuesto a las consecuencias.

Hay creyentes de la herejía "una vez salvo siempre salvo" que para salir del atolladero en que los mete este pasaje, alegan que aquí San Pablo no dice que el cristiano pueda caer; sino que se trata de una pregunta retórica, en la que él dice que, suponiendo que alguien cayera de la gracia, no se iba a crucificar de nuevo a Cristo.

Lo primero es que no se trata de una pregunta de Pablo, sino de una afirmación. Segundo, si el cristiano no pudiera caer de ninguna manera, si tal cosa fuera absoluta y totalmente imposible, no sería lógico que Pablo hablara sobre el asunto. Sería inútil advertir que no va a haber una segunda crucifixión, porque a nadie le iba a hacer falta la segunda crucifixión, puesto que nadie iba a recaer.

Sería algo así como advertirle a un caminante que anda por las asfaltadas calles de su ciudad, que tuviera mucho cuidado, no sea que un tiburón que anda caminando por las calles lo muerda. Es ilógico atribuir a un hombre inspirado como San Pablo, estar diciendo tonterías, advirtiendo sobre peligros que él sabría que no existían.

Encima de todo lo dicho anteriormente, tenemos que Pablo sabía poner ejemplos hipotéticos en los que él no creía; y lo hacía en forma que no dejaba dudas de que se trataba de un ejemplo hipotético. Ese ejemplo hipotético lo puso cuando en Gal 4:15 dice que si se pudiese hacer, os sacarías vuestros ojos para dármelos. Es decir que él sabía usar ese lenguaje hipotético sin dejar lugar a dudas de que era hipotético; y evidentemente, aquí en Heb 6:4-6, no lo usa. Por lo tanto, está bien claro que Pablo no habla aquí en forma hipotética sino real; no está haciendo una pregunta retórica, sino una afirmación, una seria advertencia.

*

>¿Quiénes son los que recaen?

El Señor Dios sabe que el ser humano es débil, por eso él ha provisto la oportunidad del arrepentimiento. No el arrepentimiento de boca para afuera, sino el arrepentimiento de corazón. Cuando un cristiano peca por debilidad, por una muy fuerte tentación, por pretender santificarse sin la ayuda del Señor, por ignorancia, por pretender enfrentar la tentación sin ayuda divina, etc., y cae, pero le pesa haber caído, y se arrepiente de corazón, ese cristiano no tiene el más mínimo riesgo de dejar de ser salvo. Para eso mismo murió Jesús. Lo prueba el pecado de Pedro. Pero noten su arrepentimiento: el lloró amargamente.

Ese no es el mismo caso del que peca y no llora amargamente, porque no ama al Señor, y no le duele haberlo traicionado, sino que solamente quiere usar a Cristo para ser salvo. Ese tipo de religioso creyó que Cristo era su salvador, y sus pecados anteriores le fueron perdonados; pero ese

no aborrece el pecado, sino que al contrario, lo ama más que a Cristo, por eso es que su pecado lo aparta de Dios, porque él ama el pecado más que al Señor.

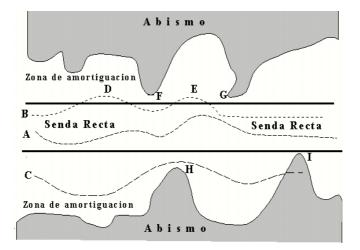
Esos que pecan y no les duele haber pecado, esos que pecan y consideran que a ellos hay que perdonarlos, porque estamos bajo la gracia, son los que poco a poco se van endureciendo a sí mismos. De puro amar el pecado ya no sienten remordimiento. Pisotean a Cristo, tienen por inmunda la sangre del testamento, en la cual fue santificado, y hacen afrenta al Espíritu de gracia. A esos es a los que Pablo se refiere cuando dice que no queda para ellos sino una horrenda esperanza de juicio y hervor de fuego. No erremos hermanos, el sacrificio de Jesucristo es sagrado y no se puede jugar con él al jueguito de "peco y me arrepiento".

Ahora bien, no se haga idea el cristiano de que eso de "recaer" se refiere a cualquier pecado que un cristiano cometa. En I Jn 5:16 vemos que el apóstol San Juan menciona las rogativas en favor de un hermano que hubiere pecado con un "pecado no de muerte". Cualquier pecado que tras cometerlo, provoca en el alma del creyente un lacerante dolor, es un pecado que tiene perdón, porque hay arrepentimiento verdadero.

El Señor, consciente de la andrajosidad moral y espiritual del alma humana, nos ha provisto de una zona de amortiguación entre nuestra actual salvación y el abismo de la perdición eterna. No por pasarnos de los límites de la santidad vamos a caer inmediatamente al abismo. No obstante, si nos alejamos mucho de ese límite y profundizamos en la obscura y brumosa zona de amortiguación, podemos precipitarnos al abismo, antes de que podamos verlo, y retroceder, porque nuestros ojos se encallecen con el pecado, y no vemos el abismo.

Es como si el camino de santidad, en nuestra vida estuviera flanqueado por una zona de amortiguación a cada lado; y más allá de esa zona, flanquea a ésta el irregularmente sinuoso borde de un horrendo y traicionero abismo. Si nosotros caminamos por la recta senda que el Señor indica para los humanos, no corremos el más mínimo riesgo. Si de vez en cuando nos salimos del camino para tornar inmediatamente a él, corremos poco riesgo. Pero si nos acostumbramos a andar por la zona de amortiguación, sin acabar nunca de entrar en el camino recto, corremos un casi seguro riesgo de caer al abismo de la perdición eterna.

Si fuera a ejemplificar gráficamente lo que digo, construiría la figura que a continuación aparece como un camino recto, una sinuosa zona de amortiguación a ambos lados, y un abismo de perdición eterna, más allá, todos vistos desde arriba:



El que como la persona "A", va por el camino señalado por Dios, sin apartarse, no corre el más mínimo riesgo. El que como la persona "B" a veces se aparta, pero se arrepiente y torna a camino, no corre demasiado riesgo; sólo si los segmentos "D" o "E" de su senda coinciden con los puntos "F" o "G" de la esfera espiritual, puede perderse para siempre. Sin embargo, la persona "C", que se ha acostumbrado a andar por la zona de amortiguación, va a caer al abismo tarde o temprano: si lo esquiva en "H" caerá en "I".

*

>Pablo dice que si pecáremos <u>voluntariamente</u> sólo queda una horrenda esperanza de juicio y hervor de fuego.

Tenemos también Heb 10:26-29, en donde el apóstol nos habla de que "los que han recibido el conocimiento de la verdad (26), y "los que han sido santificados en la sangre del testamento" (29), pueden pecar voluntariamente e ir a parar al infierno.

"26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, 27 sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. 28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia. 29 ¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?"

(Heb 10:26-29)

Vemos claramente en el versículo 29, que se está hablando de personas convertidas, gente que fue santificada en la sangre de Cristo, y recibieron el Espíritu Santo. Quien haya sido santificado en la sangre de Cristo no es ni más ni menos que un cristiano, una persona salvada. Nadie puede ser santificado en la sangre de Cristo sin ser salvado.

A esos, es a los que Pablo dice que si pecan voluntariamente van al infierno. No es cierto por lo tanto, eso de una vez salvo siempre salvo.

*

>Pablo asegura que el cristiano puede apartarse de la gracia

Si leemos Heb 12:15 veremos que el apóstol recomienda a los hermanos que estén alerta para que ninguno se aparte de la gracia de Dios.

"Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura, brotando, os impida, y por ella muchos sean contaminados."

(Heb 12:15)

Si Pablo considera que hay que estar alerta para no apartarnos de la gracia, es porque sí podemos apartarnos de esa gracia. Sería ocioso y absurdo advertirnos contra un peligro que jamás puede llegar a existir. Sería algo así como decir: "Hermanos, tengan mucho cuidado cuando el cielo esté nublado, no sea que un pedazo de nube les caiga en la cabeza y se las rompa". Advertir a alguien contra semejante peligro sería calificado de estupidez o de locura, puesto que tal peligro jamás

ha existido, y tal advertencia jamás va a ser necesaria. No obstante hay quien "razona" así. Hay quien piensa que Pablo está advirtiendo sobre un peligro que, según ellos, jamás puede llegar a existir.

Bien claramente Pablo establece aquí una doctrina que contradice y destroza totalmente las absurdas y heréticas hipótesis de la predestinación, la del salvo siempre salvo, la de que no se puede caer de la gracia y la de que no se tiene libre albedrío. Al decir Pablo "...looking diligently lest any man fail of the grace of God;...", está mostrando que en su estructura mental existía el conocimiento de que eso de apartarse de la gracia era una posibilidad que encaraba el cristiano. También nos hace ver que tal cosa era potestativa del humano, puesto que usa la partícula reflexiva " \underline{se} " cuando dice que " \underline{se} aparta". Pablo no dijo "lo apartan" como si fuera otro el que lo apartara, sino que dijo "se aparta", porque él sabía que era potestativo del ser humano el quedarse con el Señor o el apartarse de Él.

Si no fuera así, Pablo no hubiera dicho "..." Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios,...", porque no es lógico advertir a un cristiano, ni a nadie, sobre un inexistente peligro.

Nadie en su sano juicio va a advertir a su prójimo que no camine por esa calle, porque en la esquina vive un dinosaurio que se lo puede comer. Acusar a Pablo de estar advirtiendo sobre el peligro de caer de la gracia, a pesar de que él supiera que no se podía caer de la gracia, sería como acusarlo de advertir a su amigo que un dinosaurio se lo va a comer en la esquina de esa calle.

Son muchas las veces que Pablo en sus epístolas advierte sobre la posibilidad de apartarse de la fe. Si tal cosa no fuera posible, "porque el salvo

siempre salvo", él no perdería tanto tiempo y tanta tinta en advertir sobre algo que no puede representar un peligro para el cristiano, y sobre todo, algo que siendo mentira, confundiría al cristiano.

Si el Apóstol San Pablo advierte sobre el peligro de apartarse de la gracia de Dios, eso nos indica varias cosas: a) se puede caer de la gracia; b) si se puede caer de la gracia entonces eso del "salvo siempre salvo" es falso; c) si eso del salvo siempre salvo es falso, entonces también es falsa la hipótesis de la predestinación del humano a ser salvo o perdido; y por último, d) si Pablo, refiriéndose a evitar apartarse de la gracia, les aconseja a los cristianos que "miren bien", nos hacer ver que él sabía que el humano tenía libre albedrío, puesto que pone en las manos del cristiano el "mirar bien".

*

>También <u>el Espíritu Santo</u> dice bien claramente que se puede caer de la gracia

Los que siguen las doctrinas del obispo católico holandés Cornelio Jansen y del reformador francés Juan Calvino, aseguran que la persona que se convierte a Cristo, y que por lo tanto está en la fe, no puede después abandonar la fe para perderse. Sin embargo, en el siguiente versículo el Espíritu Santo dice otra cosa muy diferente.

"Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios"

(I Tim 4:1)

Como vemos en el versículo anterior, el Espíritu

Santo, personalmente, nos dice que algunos apostatarán de la fe. Para apostatar de la fe hay que haber estado en la fe. Nadie puede abandonar una casa en la que nunca ha estado. Nadie puede caerse de una escalera en la que nunca se ha encaramado. Tampoco nadie puede abandonar una fe en la que jamás ha estado. De aquí se evidencia que el Espíritu Santo está diciendo que los que estaban en la gracia podían caer de ella, podían abandonar la fe.

 Pues bien, al decir el Espíritu Santo que algunos apostatarán de la fe nos hace ver clara y definitivamente que el cristiano, el ser humano que está en la fe, el ser humano que está salvo, puede dejar la fe y, por lo tanto, dejar de estar salvo. Esto demuestra paladinamente que esa hipótesis de "el salvo siempre salvo", es una herejía más, en la que ha caído la cristiandad. Si el Espíritu Santo personalmente dice que algunos apostatarán de la fe, ¿quiénes son Jansen y Calvino para negarlo? Nadie puede apostatar de una fe en la que jamás ha estado, nadie puede caer de una escalera en la que no se ha subido, ni abandonar una casa en la que jamás ha entrado.

*

>Si Himeneo y Fileto se descaminaron, es porque

Si una persona jamás ha estado en New York no se le puede decir que él se fue de New York. Si una persona no ha estado jamás en la Quinta Avenida, no se le puede decir que él se fue de la Quinta Avenida.

estaban en el camino de la fe

"Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto; que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha, y trastornan la fe de algunos."

(II Tim 2:17-18)

Pablo nos dice que Himeneo y Fileto se descaminaron de la verdad. Si estos dos individuos no hubieran estado en la verdad, no hubieran podido descaminarse de la verdad, y Pablo no hubiera podido decir que ellos erraron de la verdad. Nadie puede salirse de un camino en el cual jamás ha estado. De aquí se deduce, sin mucho esfuerzo mental, que una persona que sea salva pudiera dejar de serlo. Por lo tanto, esa herética hipótesis de que "una vez salvo siempre salvo" es falsa, porque Himeneo y Fileto estuvieron salvos y luego se descaminaron de la verdad.

>Pablo asegura que Himeneo y Alejandro, echaron de sí la fe y naufragaron en ella

Si alguien dijera que él echó de sí al planeta Venus, nadie le creería, porque todos saben que nadie puede tener en sí el planeta Venus. Si alguien dijera que él echó de sí un lápiz, se le podría creer, porque cualquiera puede tener un lápiz y echarlo de sí. Lo que sí puede afirmarse en toda discusión lógica, y está claro en toda mente normal, es que nadie puede echar de sí algo que nunca ha tenido.

"Manteniendo la fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe; de los cuales son

Himeneo y Alejandro; los cuales entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar." (I Tim 1:19-20)

Si Himeneo y Alejandro echaron de sí la fe, es porque antes la tenían. Nadie puede echar de sí algo que no tiene. Si después de estar en la fe, la echaron de sí e hicieron naufragio en la fe, significa que después de ser salvos dejaron de ser salvos. No se le puede decir a una persona "tú naufragaste en el Titánic", si él jamás estuvo en el Titánic. Nadie puede naufragar en un barco en el que nunca ha estado, nadie puede naufragar en una fe en la que jamás ha estado. Esto niega rotundamente la herejía que se ha infiltrado en la

cristiandad, asegurando que una vez salvo siempre

salvo. Está bien claramente expresado que el que

hoy es salvo mañana puede echar de sí la fe, hacer

naufragio de la fe, y dejar de ser salvo.

al pecado más que a Dios.

Si el cristiano peca y se arrepiente sinceramente, no pierde la salvación; sólo recibe el castigo terrenal y temporal que corresponda a su pecado. Eso, sin embargo, no significa que el cristiano es una pieza "predestinada" que no puede perderse, o que no puede dejar de salvarse. Un cristiano puede rechazar a Dios, a Cristo o al Espíritu Santo, y entonces puede perderse. O puede cometer un pecado y no querer arrepentirse de él, y entonces también se pierde, porque el Señor no lleva al Cielo a alguien con un corazón que ama

Otra cosa que se evidencia en este pasaje, es el libre albedrío del humano. Si Pablo asegura que algunos han echado de sí la fe, es señal cierta de que tienen potestad para echarla o para dejar de echarla. Es decir, que el humano tiene libre

albedrío. Si no tuvieran esa facultad de hacer o dejar de hacer según su deseo, Pablo no hubiera dicho que "algunos echaron de sí la fe", sino que hubiera dicho algo así como "a algunos les fue quitada la fe". Pablo nos hace ver que el humano tiene libre albedrío, y él sabía más de la dinámica celestial que todos los "eruditos bíblicos" que se dedican a inventar herejías. Estos "eruditos" afirman sus dogmas, pero jamás los discuten, ni privada ni públicamente, porque no los pueden sostener. Si pudieran quemar en la hoguera a sus contradictores, lo harían, pero como no pueden, rehuyen la discusión, tanto la pública como la privada.

*

>Pablo dice que somos salvos con tal que conservemos hasta el fin la fe

En este pasaje vemos que el apóstol, sin decirlo directamente, nos deja ver que uno que esté salvo puede dejar de ser salvo. Primero debemos notar cómo en el versículo 6 le llama "casa" a los salvados, para luego decir que somos "casa" siempre y cuando retuviéremos hasta el fin nuestra confianza. Es fácil razonar de aquí que si no la retuviéremos la perderíamos y dejaríamos de ser lo que somos. La condicional "si" nos hace ver que el hecho de ser salvo hoy, no nos asegura el ser salvos el mes que viene, si dentro de una semana nos apartamos del Señor.

Si la salvación no se pudiera perder de ninguna manera, si ningún salvado pudiera apartarse del Señor, "porque el salvo siempre salvo", no iba el apóstol a introducir esa condicional, porque sería decir mentira. Si el salvo siempre fuera salvo, no tenía Pablo que añadir que íbamos a ser salvos <u>si</u> retuviéremos la confianza, pues hubiera él sabido

que la íbamos a retener de todas maneras, quieras que no.

843 844 845

846

848

849

851

852

853

854

855

856

857

858

859

861

862

863

866

867

871

872

875

876

877

842

"6 Mas Cristo como hijo, sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza. 7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si overeis hoy su voz, 8 no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, 9 donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. 10 A causa de lo cual me enemisté con esta generación, y dije: Siempre divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos. 11 Juré, pues, en mi ira: No entrarán en mi reposo. 12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; 13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado. 14 Porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza." (Heb 3:6-14)

868 869

La misma idea expresada anteriormente en el 6, se saca del versículo 12, donde hablándole a los hermanos, explícitamente admite que el que hoy está con el Dios vivo, mañana puede dejar de estarlo, porque él mismo es el que se aparta. El que se aparta del Dios Vivo, es porque antes estaba con el Dios Vivo; nadie puede apartarse de alguien con el que nunca ha estado. Así que es indiscutible que aquellos salvados a quienes Pablo

llama hermanos, por hallarse con el Dios Vivo, mañana pueden apartarse del Dios vivo, y por lo tanto, perderse. Si fuera imposible que un salvado se apartara, Pablo no mencionaría esa posibilidad.

 En el versículo siguiente, el 13, vemos de nuevo que Pablo admite la posibilidad de que un cristiano se endurezca con engaño de pecado. Al decir eso, indirectamente nos hace ver que **el salvado puede endurecerse y perderse.**

La misma idea se percibe en el versículo 14, donde dice que somos participantes de Cristo con tal que conservemos hasta el fin el principio de nuestra confianza, que es, indiscutiblemente, nuestra fe en Cristo. En este versículo se ve de nuevo que Pablo sabía que existía la posibilidad de que un cristiano dejara de serlo, porque existe la posibilidad de que el cristiano no conserve hasta el fin esa confianza.

No es verdad eso de que el que era cristiano y se pierde es porque en realidad nunca fue cristiano, puesto que aquí Pablo habla, evidentemente, de gente que eran cristianos, a los cuales él llama hermanos. Esa hipótesis de que el que se pierda es porque nunca fue cristiano, es un invento cuyos sostenedores no tienen un solo versículo para sustentarlo.

No veo pues, ninguna base para esa dañina herejía que ha infiltrado la Iglesia, y que dice que el que una vez es salvo jamás se pierde. Por culpa de esa herética y dañina doctrina son muchos los cristianos que se dejan arrastrar por el pecado, haciendo iglesias débiles y conformistas.

*

>Si San Pedro advierte a los cristianos que el Diablo puede devorarlos, es porque él sabía que el cristiano puede perder su salvación

¿Qué pensarían ustedes si estando de viaje por en medio del desierto del Sahara viene una persona y les advierte muy seriamente que vigilen y estén bien alerta, porque hay un tiburón rondando nuestro campamento el cual puede devorar a alguno de ustedes? Lo primero que pensarían es que al infeliz le había hecho daño el sol del desierto, le había dañado sus facultades mentales, y estaba delirando; porque en medio del desierto del Sahara no existe la más remota posibilidad de que un tiburón pueda devorarlos. No puede nadie pensar que San Pedro, estaba loco, o no sabía lo que decía cuando advirtió lo siguiente:

"Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el Diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore."

(I P 5:8)

Si San Pedro creyera en que una vez salvo siempre salvo, si creyera que los que se habían convertido ya estaban predestinados a ser siempre salvos, entonces, ¿para qué advertiría él a los hermanos sobre un peligro que él sabría que no existía, porque al "predestinado" a ser salvo, Satanás no podría devorarlo? ¿Para qué preocupar a los hermanos con un horrendo peligro que en realidad no existiría? Sería algo así como acusar a Pedro de sádico, de gustarle asustar por gusto a los hermanos, acusarlo de falsear la verdad de Dios. Si el que una vez es salvo siempre permanece salvo, no importa cuanto peque y cuanto haga, ¿para qué

advertirle de un peligro inexistente, si el Diablo nunca iba a poder devorarlos?

948

949

950

951

952

953

954

955

957

958

959

960

961

962

963

964

965

966

967

968

969

972

973

974

975

976 977 978

980 981 982

Desde el momento que Pedro advierte a sus hermanos sobre el peligro de ser devorados si no son templados y velan, es porque él sabía que un salvo puede dejar de serlo. Se ve a través del Nuevo Testamento, que ni Pedro, ni Pablo, ni Juan, ni Santiago, ni ningún otro, creía en la inmutabilidad de la salvación, ni en la predestinación, ni en el salvo siempre salvo, ni en cosa parecida. ¿Acaso van a acusar a Pedro de haber sabido que el salvo siempre permanece salvo, pero que le gustaba meterle miedo a los hermanos con algún obscuro propósito? ¿Sería que no sabía lo que estaba diciendo, o que estaba loco? Claro que no; se hace evidente que si el Espíritu Santo inspiró a Pedro y a otros apóstoles a advertir sobre estos peligros, es porque estas cosas podían ocurrir. Y si esas cosas podían ocurrir, es porque existe la posibilidad que uno que haya sido salvo, se deje engañar por su supuesta seguridad, se descuide en su vida espiritual y vaya bajando hacia el abismo.

Claro, que si ustedes le presentan estos argumentos a los que se aferran a esas doctrinas no bíblicas, dado que no tienen otro argumento que esgrimir pronunciarán esa acuñada frase que tanto escuchamos: "son misterios hermano". No hay ningún misterio, es que tú no lees la Biblia o no quieres escuchar la verdad.

*

>El cristiano puede errar de la verdad y perderse

983

984

985

986

987

989

990

992

993

994

995

996

997

998

999

1000

1001

1002

1004

1007

1008

1009

1011

1012

1013

1015

1016

1017

1018

De nuevo puede verse en este pasaje, lo que ya en otros hemos visto: que un cristiano puede perderse si se sale de la verdad. En el versículo 19 se comprueba que Santiago le está hablando a cristianos; hermanos que estaban en la verdad, de la cual podía alguno haber errado. Si Santiago se dirige a ellos diciendo que habían errado de la verdad, es porque ellos estaban en la verdad; nadie que no sea un cristiano puede estar en la verdad, por lo tanto, estos de quienes Santiago habla, eran cristianos nacidos de nuevo. Si Santiago se dirige a ellos llamándoles "hermanos" es porque esos a quienes él se dirige, eran cristianos. Después de eso dice: "si alguno entre vosotros", con lo cual se evidencia que se sigue refiriendo a los cristianos. Inmediatamente les dice "ha errado de la verdad"; con lo cual nos damos cuenta de que Santiago sabía que un cristiano podía errar de la verdad.

"19 <u>Hermanos</u>, si alguno <u>de entre vosotros</u> <u>ha errado de la verdad</u>, y alguno <u>le convirtiere</u>, 20 Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados." (Stg 5:19-20)

Ese cristiano que erró de la verdad es el que Santiago considera que debe ser convertido por algún otro hermano, para luego decir que ese que hubiere hecho convertir a ese hermano del error de su camino, **iba a salvar un alma de muerte.** Si iba a salvar un alma, es porque esa alma, si seguía en ese errado estado, podía perderse. No es lógico decir que ese hermano ha salvado a quien no se

puede perder, porque el que una vez fue salvo siempre permanecerá salvo. De todo esto se deduce que si Santiago considera que un hermano pudiera estar a punto de perderse, es porque existe la posibilidad de que un cristiano se pierda, si se aparta de la verdad y no torna a camino.

En síntesis, si un cristiano peca, tiene que arrepentirse y apartarse del pecado, pues solamente así, convirtiéndose del error de su pecado, salvará su alma de la muerte.

*

>Haciendo estas cosas no caeréis jamás

En forma indirecta nos dice el apóstol que uno que sea cristiano puede perderse. Por lo tanto, no le veo base a la herejía janseno-calvinista que asegura que los una vez salvos jamás puedan dejar de serlo; lo cual provoca que muchos no sujeten sus instintos y concupiscencias.

Precisamente, Pedro les dice a los cristianos que no se acuesten a dormir en los laureles, que el que tiene fe verdadera tiene que obrar en consecuencia. Y luego de decirles eso, les hace saber que si procedieren como él aconseja, no caerán jamás; de lo cual se colige, sin mucho esfuerzo mental, que si no procedieren así podrían caer.

"Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de <u>hacer firme vuestra vocación y elección;</u> porque haciendo estas cosas, <u>no caeréis</u> jamás." (II P 1:10)

Hay quien sale del infernal abismo del pecado, por la gracia de la sangre de Cristo, y luego que sale, se queda allí mismo, en el borde. Si se pusiera a obrar, la obra lo alejaría de ese borde y alejaría con ello el peligro de volver a caer en ese abismo. Pero el que, indolente, se queda al borde del precipicio, porque le gusta el maléfico aroma que el denso vaho del abismo despide, lo tendrá siempre allí, cerca de él, amenazante e intranquilizante, como negra boca que constantemente parece querer tragarlo. Entonces, para poder "tranquilizarse" aunque sea artificialmente, se agarra con fiereza a la falsa y herética doctrina de que una vez salvo siempre salvo.

La fe provoca obras, como dice Santiago 2:14-26. No se dejen seducir por el cuento de sentarse a tener mucha fe, o acostarse a "creer con fuerza" esa patraña de que el que una vez fue salvo jamás puede perderse. Teniendo mucha errada fe en una herejía, no van a obligar a Dios a hacer lo que ustedes quieran creer.

*

>Si la puerca lavada volvió al fango, es porque el cristiano puede apartarse de la fe

Pedro habla bien claramente de que si aquellos que se apartaron de las contaminaciones del mundo **por el conocimiento** del Señor y Salvador Jesucristo, se vuelven a envolver en ellas, y son vencidos, sus postrimerías son peores que el principio. Se ve, por lo tanto, que **en la estructura mental de Pedro existía el conocimiento de que el que creyó en Jesucristo, si se corrompe, puede ser vencido y perderse.**

"19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto a la

servidumbre del que lovenció. Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios. 21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado. 22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno." (II P 2:19-22)

1104 1105

1107

1108

1109

1110

1111

1112

1113

1114

1115

1116

1117

1118

1119

1120

1121

1122

1123

1124

1125

1126

1091

1092

1093

1094

1095

1096

1097

1098

1100

1101

1102

1103

Para todo el que no quiera taparse los ojos del entendimiento, este es un pasaje que reafirma la idea de que un cristiano puede dejar de ser salvo. Si leemos atentamente el versículo 20 veremos que Pedro se está refiriendo a los cristianos, no a los incrédulos, porque dice "...si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo...". O sea, que se habían apartado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de Cristo. No están hablando de una persona "decente", pero inconversa, sino de alguien que se había apartado de las contaminaciones mundanas gracias al conocimiento de Nuestro Señor. Es lógico que si habían llegado al conocimiento de Cristo, y merced a eso se habían apartado de la contaminación, es porque eran cristianos.

Además, es aceptado por todos los cristianos que nadie puede apartarse del pecado, sino por medio de Jesucristo. Si los mencionados en el versículo 20, se habían apartado de las contaminaciones, es porque tenían a Cristo en su corazón; de otra forma, no se hubieran podido apartar.

1127

1128

1129

1130

1131

1132

1133

1134

1135

1137

1138

1139

1140

1141

1142

1143

1144

1146

1147

1148

1149

1150

1151

1152

1153

1154

1155

1156

1157

1158

1159

1160

1161

1162

Decir que esos que se apartaron nunca fueron cristianos, equivale a decir que pudieron apartarse del pecado por sus propios medios y méritos. Por otro lado, aceptar que eran cristianos es aceptar que el cristiano puede caer.

En el versículo 21 vemos otra vez que se refiere a cristianos cuando dice "...mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia...". Por lo tanto, si conocieron ese camino, no cabe duda de que eran cristianos. Esos cristianos que conocieron al Señor y su camino, son los que Pedro declara que se apartaron de la fe, cuando en el versículo 20 dice "...y otra vez envolviéndose en ellas son vencidos...". También al decir "...sus postrimerías les son hechas peores que los principios...", nos hace ver que el estado final del hombre en cuestión era peor que cuando al principio no creía en Jesús. Eso solamente puede concebirse si se trata de uno que no creía, luego creyó, y por último se apartó. Si nunca hubiera creído, no tenía un porqué ser el fin de ese hombre, peor que el principio, sino que ambos, fin y principio, serían iguales.

También el análisis del versículo 22 nos grita al oído, si no queremos tapárnoslo, que al comparar a los individuos mencionados con el perro que vuelve a su vómito, es porque en algún momento anterior estos se apartaron de su suciedad (vómito), y luego volvieron a ella; señal de que el que se convierte puede volver a su antiguo estado de enemistad con Dios.

Elocuente también es el ejemplo de la puerca. Si fue lavada es porque representa al humano que fue lavado por Cristo, que es el único que puede lavar pecados; y si se volvió a revolcar en el cieno, es porque volvió a su antiguo estado de perdición. Esto, unido a los muchos pasajes que nos hablan de este asunto, nos aclara que un cristiano puede perderse si él desea apartarse. Nadie lo fuerza a quedarse con Dios, si las reglas de Dios para la vida de la fe no son de su agrado.

*

>Las viudas que vuelven atrás es porque, evidentemente, estaban delante

Una persona que cree en Cristo pudiera volverse atrás, no solamente porque la Biblia lo dice en muchos pasajes, sino porque la lógica lo indica. La salvación no es un anzuelo que una vez que penetra no se puede sacar de ahí. Tampoco la salvación nos convierte en robots, quitándonos nuestro libre albedrío y forzándonos a seguir siendo cristianos aunque no lo deseemos.

El versículo once confirma lo que he expuesto, al decir que algunas viudas, se hicieron "licenciosas contra Cristo". También el quince nos dice que algunas se volvieron atrás.

"11 Pero viudas más jóvenes no admitas, porque después de hacerse licenciosas contra Cristo, quieren casarse. 12 Condenadas ya, por haber falseado la primera fe. 13 Y aun también se acostumbran a ser ociosas, a andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no conviene. 14 Quiero pues, que las que son jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen la casa; que ninguna ocasión den al adversario para maldecir. 15 Porque ya

algunas han <u>vuelto atrás</u> en pos de Satanás" (I Tim 5:11-15)

Esa frase "licenciosas contra Cristo" nos hace ver que antes eran cristianas, porque si siempre hubieran sido inconversas, no tendría sentido decir que ahora se habían vuelto licenciosas contra

Cristo. Si no hubieran sido cristianas lo más que se podía decir de ellas es que "se habían vuelto licencioses" pero no agadir "contra Cristo"

licenciosas", pero no añadir "contra Cristo".

Pero mayor fuerza tiene aún lo dicho en el versículo 15 "...han vuelto atrás en pos de Satanás". Si estas mujeres no hubieran sido antes convertidas, no hubiera dicho Pablo que habían "vuelto atrás" ya que en ese caso, jamás se habían apartado de Satanás. La que volvió atrás es porque antes estaba atrás, luego pasó adelante, y ahora volvió atrás.

El versículo 12 habla también en forma que nos hace pensar en mujeres que previamente eran cristianas, que pertenecían a la fe, puesto que dice: "condenadas ya, por haber falseado la primera fe". Quien tuvo una primera fe y la falseó, evidencia dos cosas: a) que creían en Cristo, y b) que lo abandonaron y se hacen acreedores de una condena.

No hay que hacer un enorme esfuerzo mental para deducir de aquí que uno que es cristiano puede dejar de serlo.

*

>Pablo dice que es el mismo réprobo el que se aparta de Dios

Se ve en este versículo que en la estructura mental de San Pablo existía el conocimiento de que el ser humano tiene libre albedrío. Esto se echa de ver cuando exhorta a los hermano a no apartarse de Dios. Al decir "haberse apartado", nos está haciendo ver que es el mismo sujeto el que se aparta a sí mismo. Si se tratara de que algo ajeno al sujeto fuera lo que lo apartaba de Dios, Pablo, en vez de usar el verbo en forma reflexiva "haberse apartado" diría "haber sido apartado".

Además, si no hubiera posibilidad de que el cristiano pudiera apartarse de Dios, no iba Pablo a traer este asunto a colación, puesto que sería inútil. Sería algo así como aconsejarle a los cristianos que no brincaran muy alto no fuera a ser que se dieran un cabezazo en la luna.

"Temamos pues que, quedando aún la promesa de entrar en su reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado."

(Heb 4:1)

*

>Salvo siempre salvo si permanecieres fundado en la fe

En este pasaje Pablo habla como quien sabe que el humano tiene libre albedrío. Al decir: "...si empero permanecieseis fundados...", está admitiendo tácitamente que pueden dejar de permanecer fundados. Pablo describe en los versículos 19-22, cómo Jesucristo es el Salvador, y de quiénes es salvador. En el 23, sin embargo, condiciona todo lo dicho a que los que fueron hechos santos, sin mancha e irreprensibles, permanezcan fundados y firmes en la fe y sin moverse de la esperanza del evangelio que han oído.

"19 Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, 20 y por él reconciliar todas las cosas a sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la Tierra como lo que está en los Cielos. 21 A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado 22 en el cuerpo de su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, e irreprensibles delante de él; 23 <u>si</u> empero permanecéis <u>fundados y firmes</u> en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído; el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro." (Col 1:19-23)

El hecho de que Pablo condicione lo primero (ser santos, sin mancha e irreprensibles), a lo segundo, (permanecer fundados, firmes, sin moverse de la esperanza), nos hace ver claramente que lo primero no es incondicional, que si bien la salvación es firme, no es algo que no pueda perderse. Si fuera incondicionalmente firme, no mencionaría Pablo ninguna condición. Si fuera absoluta y totalmente imposible perder la salvación, no hubiera que mencionar condiciones para mantenerla, como aquí hace Pablo.

Ahora bien, ¿cuáles son las condiciones para que la salvación se mantenga? ¿Será ser bueno? ¿Cumplir la ley? ¿Pertenecer a la iglesia? ¿Ser un "escogido? ¿Predicar el evangelio? ¿Dar el diezmo? ¿Bautizarse? En el versículo 23 dice claramente cual es la condición: permanecer fundados y firmes en la fe de Jesucristo. Si no

permanecemos fundados en la fe de Jesucristo, perdemos la salvación.

1305

1306

1307

1308

1309

1310

1311

1312

1313

1314

1315

1316

1317

1318

1319

1320

1321

1322

1324

1325

1326

1327

1329

1330

1331

1332

1333

1334

1335

1336

1337

1338

1339

1340

Una persona que permanece en algún lugar, es porque ya se halla allí. No se le puede decir a uno que jamás ha estado en la Torre de Pisa, que permanezca en dicha torre. Por lo tanto, si Pablo le habla a alguien diciéndole que va a obtener algo (ser santo y sin mancha, etc.) con tal que permanezca en algún lugar (fundado en la fe), quiere decir que: a) él considera que ellos están en ese lugar, es decir, que son cristianos salvados, y b) considera que, estando en ese lugar, pudiera dejar de estar, o sea, dejar de estar salvados.

En pocas palabras, San Pablo sabía que el que estaba fundado en la fe podía dejar de estarlo. Si no tuviera él esa idea en su mente no tenía un porqué exhortar a los que ya estaban fundados en la fe, a permanecer allí, porque si nadie pudiera perder la fe, si nadie pudiera irse por su propia voluntad, del lugar en que está fundado, "porque el salvo siempre salvo", sería harto ocioso el exhortarle a que se quede, a que permanezca. Es como si le dijéramos a un ciego: "no vayas a ponerte a mirar esas cosas"; o como quien se dirige a una montaña y le dice "te ruego que permanezcas aquí." ¡La montaña tendría que permanecer allí aunque nadie le exhortara a permanecer; no puede irse! Pablo habla como uno que tiene en su estructura mental el conocimiento de que el que está en la fe puede apartarse de ella; y como el que sabe que el humano tiene libre albedrío para quedarse o alejarse de la fe.

Si la salvación no se pudiera perder, ¿para qué Pablo exhortaría a los hermanos de Colosas a permanecer en ella? Si los creyentes no pudieran abandonar la esperanza del evangelio, "porque el salvo siempre salvo", ¿para qué exhortarlos a que no se muevan de la esperanza del evangelio? Si el humano no tiene potestad ni posibilidad de abandonar el fundamento de la fe, ¿para qué exhortarle a permanecer en él? El que abandona la salvación por gracia, pierde la salvación, ha caído de la fe. Y esas cosas pueden ocurrir según el propio San Pablo dice.

*

1351 1352

1341

1342

1343

1344

1345

1346

1347

1348

1350

1353

1354

1355

1356

1357

1358

1359

1360

1361

1362

1363

1365

1366

1367

1368

1370

1371

1374

>Pablo especifica que las mujeres que se salvan son las que <u>permanecen</u> en la fe

Si alguien le dijera al lector que él se salvará si no permanece practicando la sodomía, el lector protestaría diciendo que él jamás fue homosexual. Si alguien le dijera a una mujer honesta que ella se salvará si no permanece en el adulterio, ella protestaría diciendo que la estaban calumniando, porque ella jamás había adulterado. Es decir, en ambos casos todo el que oyera estas palabras entendería de ellas que al decirle a una persona que no permanezca en algún pecado, es porque el que acusa, da a entender que esa persona está actualmente en ese pecado. De no ser así no se le podría decir que "no permanezca", porque la palabra "permanecer" implica que ya la persona está allí. Ese mismo es el caso del versículo más abajo. Cuando Pablo habla de esas mujeres, les dice que se salvarán si permanecieren en la fe. Hay dos palabras muy significativas en esta oración. Una es la condicional "si", y la otra "permaneciere". Veamos.

"Empero se salvará engendrando hijos, <u>si</u> <u>permaneciere</u> en la fe y caridad y santidad, con modestia." (I Tim 2:15)

Al usar Pablo el verbo "permanecer" nos hace ver que él sabía que esas mujeres eran cristianas; es decir, que se hallaban en la fe en ese momento. Si no hubieran estado ya en la fe, no les hubiera hablado de "permanecer", sino de "adoptar la fe", o "allegarse a la fe", o "aceptar la fe". Por lo tanto, queda fuera de toda discusión que Pablo se está

refiriendo a mujeres que eran cristianas.

A esas mujeres cristianas Pablo les dice que si permanecieren en la fe se salvarían. Señal clara e inequívoca de que ellas podían apartarse de la fe, o sea, dejar de permanecer en la fe. Si ellas no pudieran apartarse de la fe, porque "el salvo siempre salvo", Pablo no se molestaría en hacerles esta exhortación. No sería lógico que Pablo les hiciera una advertencia sobre un peligro que ellas no podrían correr de ninguna manera. Sería algo así como advertirles que ellas serían salvas siempre y cuando no se transformaran en gatos. Una advertencia tal sería ociosa y estúpida, porque ninguna mujer se puede convertir en gato.

Se evidencia que el cristiano puede caer de la fe, y que el salvo no necesariamente va a ser salvo siempre; puede dejar de serlo. Quien no lo comprenda así es porque no quiere comprenderlo.

*

>Si abandonas un camino, es porque antes estabas en ese camino

Nadie puede abandonar un camino en el cual nunca ha estado. Eso es algo elemental en el raciocinio. Si Pablo dice que por amor al dinero alguien se descaminó de la fe, es porque él sabía que esa persona había estado en la fe.

"Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males, el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." (I Tim 6:10)

Es evidente al más ignorante de los seres humanos, que el que se va de un camino es porque estaba en ese camino y lo abandonó. Eso solamente se puede negar por no querer admitir la verdad. Si Pablo considera que algunos estaban en la fe y luego **erraron de la fe, o se descaminaron de la fe,** es porque un salvado puede dejar de serlo, es decir, porque esa herética doctrina que dice que una vez salvo siempre salvo, es absolutamente falsa.

No crean, los que se aferran fieramente a esa herejía, que porque ellos la "crean con fuerza", van a obligar a Dios a que los salve aunque sigan pecando y pecando. Si ellos fueron salvados, y luego se lanzaron al pecado, y no se arrepienten, van a ir a parar al infierno, aunque ellos finjan "creer con mucha fuerza" semejante herejía. Y digo que fingen creer dicha herejía, porque hasta ahora no me he encontrado uno solo que esté dispuesto a conversar sobre ese tema. Todos rehuyen la discusión para no tener que admitir conscientemente, que esa es una doctrina falsa, y así poder seguir "disfrutando" sus pecados sin que la conciencia les moleste demasiado.

Lo mismo se puede deducir de I Tim 6:21 en donde Pablo vuelve a decir que algunos erraron de la fe, es decir, se descaminaron de la fe por seguir la falsamente llamada ciencia. Si ahora se

descaminaron, es porque antes estaban en el camino correcto.

1448 1449 1450

1451

1452

1453

1454

1456

1447

"20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, 21 la cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fe. La gracia sea contigo. Amen"

(I Tim 6:20-21)

*

1457 1458 1459

1460

1461

1462

1463

1464

1465

1466

1467

1468

1470

1471

1472

1473

1474

1475

1476

1477

>Pablo y Bernabé no creían en eso de una vez salvo siempre salvo, porque exhortaban a los ya cristianos a permanecer en la gracia

Si usted está sentado en el suelo a la sombra de un árbol al cual es imposible trepar, y alguien que pasa cerca le dice: "Agárrate bien de las ramas porque te puedes caer del árbol", ¿qué pensaría de esa persona? Lo primero que uno pensaría es que este hombre se está burlando, o que no está bien de la cabeza; porque si yo no estoy subido en el árbol ni tampoco puedo subirme, ¿para qué este hombre me exhorta a que me agarre bien de las ramas para que no me caiga del árbol? Su advertencia resulta ridícula y absurda. Yo no me puedo caer del árbol, porque no estoy subido en él. Tampoco puedo subirme al árbol aunque quisiera, porque su tronco es enorme de grueso, muy alto, y no tiene ramas de donde poderme agarrar para ir ascendiendo. ¿Por qué entonces este hombre me exhorta a que me agarre bien para que no me caiga del árbol? ¿Es tonto, está loco, o se está burlando de mí?

"Y llegó la fama de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. El cual, como llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó; y exhortó a todos a que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor." (Hch 11:22-23)

Vemos en el pasaje recién leído que Bernabé vio la gracia de Dios en la que se hallaban los de Antioquía, y exhortó a los hermanos recientemente convertidos a que permaneciesen en el Señor. Por lo tanto, Bernabé sabía que podían apartarse y no permanecer. Si Bernabé hubiera creído que el salvo siempre seguiría siendo salvo, no les hubiera hecho esa exhortación. Sería absoluta y totalmente innecesaria.

A una persona que no puede apartarse del Señor, porque una vez salvo siempre salvo, es del género tonto advertirle que no se aparte del Señor, porque no se podría apartar aunque quisiera. A una persona que no está trepada en un árbol ni puede treparse en él, es del género tonto exhortarlo que se agarre de las ramas para que no se caiga.

Si los hermanos de Antioquía no podían caer de la gracia en que Bernabé los veía estar, porque el salvo siempre es salvo, era inútil y absurdo hacerles semejante advertencia. Esa hipótesis de que el salvo siempre es salvo, es una herejía sin base.

Todos los razonamientos hechos aquí para lo que Bernabé le dijo a los hermanos que habían creído en Antioquía de Siria, son válidos también para lo que Pablo y Bernabé le dijeron en Hch 13:43 a los judíos y gentiles que abrazaron la fe, en Antioquía de Pisidia. Veamos qué dijeron estos dos hermanos.

"Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé; los cuales hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios."

(Hch 13:43)

Como vemos, en la estructura mental de Bernabé, cuando estaba él solo en Antioquía de Siria, y en la estructura mental de Bernabé y Pablo cuando ambos estaban en Antioquía de Pisidia, estaba presente la creencia de que el que es salvo hoy se puede descaminar mañana.

Otro tanto ocurrió en Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia, según vemos en Hch 14:21-22. Por donde quiera que Bernabé y Pablo iban, ellos llevaban la misma doctrina: el creyente se puede apartar de la fe y caer de la gracia. La prueba de que ellos creían tal cosa está en el hecho de que exhortaran a los ya convertidos, a los que ya estaban en la fe, a los que ya estaban en la gracia, a continuar en ese estado. Si los convertidos no pudieran abandonar la fe ni caer de la gracia, ellos no necesitaban exhortarlos, porque nadie se cae de un árbol en el que no está subido.

"Y como hubieron anunciado el evangelio a aquella ciudad, y enseñado a muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios." (Hch 14:21-22)

Leyendo el anterior pasaje vemos que Pablo y Bernabé **exhortan** a los discípulos a que **permanezcan** en la fe. Si analizamos la estructura mental de estos dos hombres, veremos que ellos creían en el libre albedrío y no creían en la predestinación al estilo de Jansen y Calvino.

Todos los que inventan o defienden una doctrina herética tienen tres características: a) cambian el significado de las palabras que están en la Biblia, si es que no pueden cambiar la misma Biblia, b) se aferran a un solo pasaje o a unos pocos, rechazando el resto de la Biblia, y sobre todo, c) rehúsan discutir su punto de vista con otras personas, a menos que tengan la fuerza para imponer su doctrina dogmáticamente. En el pasaje anterior, repito, vemos que los apóstoles Pablo y Bernabé exhortan a los discípulos a que permanezcan en la fe. No se puede cambiar el significado de las palabras. Cuando se exhorta a una persona a permanecer en algo, o en algún lugar, es porque se consideran dos cosas: 1) que ya la persona está en ese algo o en ese lugar, y 2) que esa persona puede dejar de estar en ese lugar o en ese algo.

Digo que cuando se exhorta a alguien a permanecer en un lugar es porque se considera que ya está allí, porque no se le puede decir a alguien que jamás ha estado en China, que permanezca en China. Con esto lo que quiero hacer entender es que no se puede cambiar el significado de las palabras para que el pasaje concuerde con nuestra interpretación, con nuestra herejía. Si Pablo y Bernabé los exhortan a permanecer en la fe, es porque esos discípulos estaban ya en la fe y podían dejar de estar en la fe.

Dije también que cuando se exhorta a una persona a permanecer en un lugar o en algo es porque se considera que esa persona puede irse de ese lugar o de ese algo. Si la persona no pudiese dejar de estar en ese lugar, si la persona no pudiera abandonarlo, sería insensato y ridículo exhortarlo a permanecer en él. Sería cosa de locos el exhortar a una mujer a que permanezca siendo mujer, cuando todos sabemos que no puede convertirse en una mona.

Viendo que los apóstoles reconocían que los discípulos estaban en la fe, se deduce que cuando los apóstoles exhortaban a no apartarse de la fe es porque en su estructura mental ellos tenían el convencimiento de que los que estaban en la fe podían apartarse de ella. Es decir, el cristiano puede caer de la gracia; eso de "una vez salvo siempre salvo" es falso; es una herejía que ha infiltrado Satanás entre los cristianos, para mantenerlos en pecado.

Si la estructura mental de estos hermanos era la de no creer que el salvo siempre salvo, entonces ellos creían en el libre albedrío del humano, y no en la predestinación. Si ellos hubieran creído en la predestinación era ocioso exhortarlos a que permaneciesen en la fe, sabiendo ellos que por estar predestinados, no podían abandonar la fe aunque quisiesen. Por otro lado vemos que sabían que tenían libre albedrío, porque apelaban a la voluntad de los discípulos para que no abandonaran la fe, señal inequívoca de que si los discípulos lo deseaban podían abandonarla. Se evidencia de nuevo que los apóstoles creían en el libre albedrío.

*

>San Pablo afirma que un cristiano puede caer de la gracia. El dogma que lo niega es herético

Según la doctrina de "una vez salvo siempre salvo", el que se convierte puede pecar, y pecar, y

volver a pecar, sin medida ni límite, y no puede perder la salvación. Si uno les señala a alguien que habiendo sido cristiano se ha apartado del Señor, salen del aprieto diciendo que lo que pasa es que esos nunca fueron verdaderos convertidos. Claro está, que eso de decir que nunca fueron verdaderos convertidos es una suposición que ellos no pueden probar, pero que la afirman como si pudieran.

No veo en qué pasaje bíblico basan este dogma janseno-calvinista. No hay en toda la Escritura algo que pueda servir de base a tal doctrina. El pasaje que a continuación presento es uno de los que más claramente nos hace ver que existe la posibilidad de una caída de la gracia. No es cierto lo que argumentan los sostenedores de esta falsa doctrina, diciendo que el sujeto que se aparta es porque nunca estuvo en el Señor; si nunca hubiera estado en el Señor, nadie diría que había caído de la gracia. Nadie puede caerse de un lugar donde nunca ha estado encaramado.

"Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia <u>habéis caído.</u>" (Ga 5:4)

¿A quién de ustedes se le ocurriría, al ver un niño que patina por la acera aledaña a una torre y se cae al suelo, decirle a los médicos, cuando llegue la ambulancia, que el niño se cayó de la torre? El simple hecho de andar cerca de la torre no motiva a nadie, en su sano juicio, a decir que ha caído de ella.

En muy sano juicio andaba San Pablo, para pensar que él dice que ha caído de la gracia, o que puede caer de la gracia, uno que jamás ha estado en ella, si no que sólo ha estado "patinando" alrededor de la gracia, en la Iglesia. Si Pablo hubiera sabido por revelación divina, que el una vez creyente, no podía jamás dejar de serlo, no hubiera escrito semejante cosa. Al decir a los gálatas: "...de la gracia habéis caído..." está claro que en la mente de Pablo existía el conocimiento de que se podía caer de la gracia. No creo que nadie acuse a Pablo de no creerlo en la realidad, pero decirlo para meterles miedo a las gálatas.

El que se aparta de la gracia es porque antes estaba en ella. Si no fuera así no se podría apartar. No se le puede dar significados caprichosos, arbitrarios o absurdos a las palabras, para satisfacer los dogmas de la secta, ni estar haciendo malabarismos con las palabras.

Está bien claro que si Pablo considera que alguien puede apartarse de la gracia o caer de ella, ese alguien tiene, necesariamente, que estar o haber estado en la gracia. Eso quiere decir que uno que esté salvado en Jesús puede perder su salvación. No la va a perder por cualquier cosa, porque el que tanto amó que para perdonar se dejó crucificar, no va, por cualquier bobería, a "dejar en su perdición a quien tanto le costó rescatar"; pero no crea nadie que la salvación en Cristo es una patente de corso para hacer lo que le dé la gana. Dios no lleva al Cielo a gente que sigue amando el pecado.

*

>Pablo temía que el tentador hubiera hecho cambiar a los tesalonicenses

El apóstol Pablo manifestó en muchas ocasiones que él sabía que uno que hubiera sido cristiano podía dejar de serlo. Es decir, él no creía en eso de una vez salvo siempre salvo. En el pasaje que a continuación presento, al decir Pablo "…no sea que

os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano..." nos hace ver que: 1) él consideraba que ellos eran cristianos, de otra manera, el tentador no tenía un porqué cambiarles la creencia; 2) uno que fuera creyente podía dejar de serlo, de otra manera, no tendría que temer que su trabajo fuera en vano.

"Por lo cual, también yo, no esperando más, he enviado a reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano."

(I Tes 3:5)

Si el tentador podía cambiar a los que se convirtieron por la predicación de Pablo, eso indica que no hay tal cosa como una vez salvo siempre salvo, ni tampoco una predestinación a salvación o perdición.

*

>El que se rebela es porque antes era cristiano La doctrina de una vez salvo siempre salvo asegura que el que habiendo sido cristiano se aparta, es porque nunca fue cristiano, puesto que el creyente está predestinado a seguir de creyente. Sin embargo, de nuevo vuelve el Apóstol San Juan a demostrar que él creía en el libre albedrío del humano y no en su predestinación robótica, ni en la herejía de una vez salvo siempre salvo. Al exhortar Juan a sus hermanos diciendo "Mirad por vosotros mismos", nos hace ver que él creía que teníamos libre albedrío, pues si no lo tuviéramos, el humano no podría mirar por sí mismo, tendría que haberle sido troquelado desde su predestinación.

"8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hemos obrado, sino que recibamos galardón cumplido. 9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo." (II Jn 1:8-9)

En el versículo 9 el Apóstol nos dice que cualquiera que se "rebela" y no "persevera" en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. Al decir eso evidencia tres cosas: a) que el humano tiene libre albedrío para rebelarse, si no fuera así entonces tendríamos que pensar le troquelaron la rebelión, es decir, que los que creen en la predestinación le estarían echando la culpa a Dios de la rebelión del humano; b) que el humano puede no perseverar en la doctrina de Cristo, es decir, que puede abandonar dicha doctrina, lo cual quiere decir que el que es salvo puede perderse; y c) que las religiones que no aceptan a Cristo no tienen a Dios.

Rebelarse significa faltar a la obediencia debida. Quien se rebela es porque antes obedecía. Así que al admitir aquí el apóstol San Juan la posibilidad de que algunos se rebelen contra Cristo, nos hace ver que esos rebeldes antes estaban con Cristo. Vuelve aquí a demostrarse que un cristiano puede rebelarse y dejar de serlo, lo cual desmiente de nuevo la absurda y herética hipótesis del salvo siempre salvo. Hipótesis que, por otro lado, no la pueden basar en ninguna Escritura, sino en los dogmas que les inculcaron.

Si Juan admite que el humano se rebela, tiene que tener en su estructura mental la certidumbre de que tiene libre albedrío, de otra manera, tendría que decir que la rebelión le fue predestinada, y que el infeliz rebelde no pudo evitar ser rebelde. Es decir, que implícitamente está reconociendo el libre albedrío del ser humano.

Perseverar significa mantenerse constante en la prosecución de lo comenzado, o mantenerse en donde uno se halla. Nadie que jamás haya comenzado en algo, puede perseverar en ese algo. Para perseverar tiene que haber comenzado.

Consiguientemente, al advertir sobre la posibilidad de que algunos no perseveren en Cristo, nos hace ver la posibilidad de que alguien que haya estado en Cristo, deje de estar. Eso significa que uno que hoy es salvo, pudiera no ser salvo mañana, es decir, que **eso del salvo siempre salvo, es falso.**

*

>El salvo sigue siendo siempre salvo si retiene la palabra, si no, <u>no</u>

En este pasaje se ve que en la estructura mental de Pablo habitaba la idea de que un hombre previamente salvado, podía dejar de ser salvo. Los dos "si" condicionales que hay en el versículo 2 nos hacen ver que no es imposible el perder la salvación, aunque considero que sí es improbable.

En el versículo 1 se ve que Pablo hablaba a hermanos, es decir a personas que ya eran cristianos, a los que ya había predicado el evangelio, el cual ellos habían recibido y en el cual aún perseveraban, según testimonio fehaciente del mismo apóstol. Es decir, que a juzgar por lo manifestado en el versículo 1, no hay duda de que lo dicho en el 2 se le decía a cristianos convertidos, gente que habían recibido el evangelio y perseveraban en él. Nadie puede perseverar en

una fe que nunca ha tenido, por lo cual sabemos que estos hermanos eran verdaderos cristianos. Lo mismo puede decirse cuando el apóstol les habla de "retener", nadie puede retener algo que jamás ha tenido. No se puede hacer malabarismos con el idioma para hacer que la Biblia concuerde con nuestros errores. Por lo tanto es evidente que Pablo le habla a gente que se había convertido y seguían siendo cristianos en el momento que él escribía.

"1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano."

(I Co 15:1-2)

Pues bien, a cristianos, a gente convertida, Pablo les dice que son salvos, si retienen la palabra, es decir, si no cambian de opinión y la desechan; en cuyo caso habrían creído en vano. Habrían creído por gusto, porque la salvación obtenida cuando creyeron, la perderían ahora por no retener la palabra. Si Pablo dice que si retienen la palabra son salvos, es lógico pensar que si no retienen la palabra no son salvos. No iba Pablo a decir que si retienen la palabra son salvos, mientras que por dentro él sabía que iban a ser salvos de todas maneras, aunque no retuvieran la palabra. Además, no iba Pablo a advertirles la posibilidad de que no retengan la palabra, si él supiera que no podían dejar de retener la palabra por estar programados por predestinación a retenerla.

Si estas cosas Pablo se las está diciendo a hermanos cristianos, es evidente que él consideraba que en determinadas condiciones un cristiano ya salvado podía dejar de ser salvo.

*

>No es lógico que alguien llore la muerte de alguien que él sabe que no está muerto

Hay muchos que creen en estos dos disparates: 1) que el que una vez fue salvo nunca puede perderse; y 2) que aunque el salvado no se arrepienta de los pecados cometidos, aún así puede ser salvo, porque, según ellos, Dios perdona aunque no nos arrepintamos de los pecados que hemos cometido. En este pasaje, Pablo, hablando a los cristianos de Corinto, y sobre cristianos de allí, refuta ambas cosas. Veamos.

"Que cuando volviere, me humille Dios entre vosotros, y <u>haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepentido</u> de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido."

(II Co 12:21)

Desde el momento que Pablo dice "...<u>haya de llorar por muchos...</u>" nos está haciendo ver que, o esos cristianos se habían perdido, o se pudieran llegar a perder, puesto que si tuvieran la salvación <u>absolutamente asegurada</u> aunque pecaran, <u>Pablo no tendría un porqué llorar por ellos</u>. Si los salvos fueran siempre salvos no habría que llorar por ellos, pues aunque pecaran, y pecaran y volvieran a pecar, y no se arrepintieran, seguirían siendo salvos. Esto demuestra claramente que el salvo puede perder su salvación si no quiere arrepentirse de corazón de sus pecados. El cristiano

que no quiere arrepentirse de su pecado, no tiene perdón, pierde su estatus de salvado, pues si no, Pablo no tendría que llorar por ellos. Recuerden, Dios no lleva al Cielo a gente que no se arrepienten de sus pecados, porque eso significa que los siguen amando.

 En este pasaje se ve que estas eran personas cristianas que ahora se habían apartado, porque si no se hubieran apartado no tendría por qué llorar por ellos tampoco; y si no hubieran sido cristianos no tendría que llorar **ahora** por ellos, **sino antes.**

Igualmente se ve que llora porque no se han arrepentido de sus fornicaciones, inmundicias, deshonestidades, etc.; lo cual nos indica que el cristiano que no se arrepiente está a un paso de perderse. Es decir, que el sincero arrepentimiento es indispensable para el perdón divino. Eso nos dice que el que no se arrepiente de sus pecados, siendo cristiano, no puede permanecer en la salvación; de otra manera, no habría un porqué llorar por ellos.

Aún sin recurrir a la Biblia, nada más que usando el sentido común, nos damos cuenta de que **Dios**, siendo santo, no va a llevar a vivir con él a quien siga llevando en su alma los pecados que apartan de Dios a los pecadores. Un envidioso que no se aparta de su envidia, envidiaría en el Cielo a los que están por encima de él. Un egoísta seguiría siendo egoísta en el Reino de Dios. Un calumniador no arrepentido, seguiría calumniando a sus hermanos en el Reino, y así sucesivamente.

*

>Pedro nos advierte para que no caigamos de nuestra firmeza

Vuelve a verse en las Sagradas Escrituras que todos los autores bíblicos tenían en su estructura mental la idea de que el humano tiene libre albedrío, y es por eso que Pedro los exhorta a guardase ellos mismos del error. Si Pedro no creyera en el libre albedrío no diría semejante cosa, porque sabría que el humano no podría guardarse a sí mismo del error ni crecer en la gracia, sino que diría algo así como: "Pido a Dios que os guarde y os haga crecer en la gracia". No es lógico que Pedro, por un lado, no crea en la facultad del humano de guardarse del error y crecer en la gracia, y por el otro lado los exhorte a hacer ambas cosas. Sería como decirle a un ciego y paralítico: "Corre, ven pronto para que veas que bello espectáculo", sabiendo que el pobre hombre no tiene la facultad de caminar ni de ver.

"17 Así que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extraviados, y caigáis de vuestra firmeza. 18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén." (II P 3:17-18)

Otra cosa en la cual fijarnos es que en el versículo 17 **Pedro admite que el cristiano puede ser extraviado, y caer** de la firmeza que tiene, de donde vemos que Pedro no creía en eso del salvo siempre salvo. Como dijo el Señor: "De la abundancia del corazón habla la boca". Si en su corazón Pedro no tuviera el conocimiento de que el salvo se pudiera perder, no hablaría estas cosas. Lo

mismo se puede decir de los demás escritores bíblicos, como son Pablo, Santiago, Juan, Moisés, Isaías, Ezequiel, etc..

*

>Pablo dice que los gálatas se pasaron a otro evangelio, después de haber recibido el de Cristo

Como que los gatos no pueden convertirse en perros, ustedes jamás oirán a alguien en su sano juicio escribirle a un amigo diciéndole que está asombrado o maravillado de que su gato se haya convertido en perro. Tampoco escucharán jamás a alguien exhortar a los chinos para que no se conviertan en negros, ni exhortar a los negros para que no se conviertan en blancos, ni exhortar a los blancos, para que no se conviertan en chinos. Esos cambios no pueden ocurrir y, por lo tanto, nadie en su sano juicio diría estar maravillado de que tal cambio haya ocurrido, o pudiera ocurrir.

Si San Pablo creyera que el ser humano una vez salvo siempre se mantiene salvo, si él creyera que el que se convertía al cristianismo es porque estaba predestinado a ser salvo, tampoco le diría a los gálatas que él estaba asombrado al ver que habiéndose convertido antes al evangelio de Cristo, ahora se habían apartado de la fe. Una persona que creyera que "una vez salvo siempre salvo", no diría semejante cosa, porque él "sabría" que eso no podría suceder. Sería ridículo, por decir lo menos, advertir contra un peligro que no puede llegar a ocurrir. Si el que una vez fue salvo siempre siguiera siendo salvo, jamás podría apartarse a otro evangelio, que es lo que Pablo dice que sucedió. Si los que fueron predestinados a convertirse, no pudieran dejar de ser cristianos,

Pablo no estaría advirtiéndoles a los gálatas contra un inexistente peligro.

"Estoy maravillado de que tan pronto **os hayáis traspasado** del que os llamó a la gracia de Cristo, **a otro evangelio**" (Ga 1:6)

Como vemos, Pablo creía que el cristiano podía apartarse de la fe. Si él creía tal cosa, no podía creer a la vez que el salvo siempre permanece salvo, ni podía creer en la predestinación, sino en el libre albedrío. Es decir, que el humano no es un autómata, ni un pez que una vez enganchado por el anzuelo de la salvación ya no pueda escaparse aunque lo desee.

>Si permanecieres en la bondad, pues de otra manera tú también serás cortado

En el pasaje que más abajo les presento, se muestra varias veces el libre albedrío del humano y la no existencia de una predestinación en cuanto se refiere a su comportamiento, sentimientos y destino eterno. Antes de comenzar digamos lo que es el "acebuche" y qué significa el "injerirlo", a fin de que se entienda el símil puesto por Pablo. Acebuche es el olivo silvestre, es decir, el mismo árbol de la aceituna, pero que nace silvestre y tiene menos fruto y de menos calidad que el olivo que se cultiva. La palabra "injerto" viene de "injerir", que en este caso significa tomar un botón o retoño de un árbol y introducirlo en la corteza de otro de la misma familia, para asegurarnos de que lleve buen

fruto. Explicado esto vamos al ejemplo o símil de Pablo.

Comenzando por el versículo 17 Pablo dice que algunas ramas del olivo (judíos) fueron quebradas para poder injertar al acebuche (los gentiles), que sería así participante de la grosura de la oliva, o sea, las bendiciones divinas. En los versículos 18 y 19 aconseja al acebuche que no se jacte. En el 20 da la razón por la cual esas ramas de la oliva (judíos) fueron quebradas, siendo esa razón la incredulidad. Por el contrario, la razón para que el acebuche (gentiles) haya sido injerido en la oliva, fue la fe.

En este último versículo (20) Pablo nos hace ver que el gentil creyente, debido a la fe que tiene, está en pie, es decir, está salvo, aconsejándole seguidamente que no se ensoberbezca, para mencionar en el 21 la posibilidad de que si se ensoberbece, Dios no lo perdone. Es decir, asegura que aquel que está en la fe, porque fue injerido en la buena oliva, aquel que está salvo, puede llegar a perder el perdón de que disfruta. En esto vemos que el creyente puede perder su salvación.

Más adelante, en el 22 reafirma esta idea de la pérdida de la salvación al mencionar la severidad de Dios para con los que cayeron. Si cayeron de la fe, es porque estaban en la fe. Nadie puede caerse de una escalera en la que no se ha subido jamás. Más adelante en ese mismo versículo Pablo, hablando de la bondad de Dios, le advierte al creyente que puede disfrutar de esa bondad si permaneciere en esa bondad, añadiendo que si no será cortado. En estas palabras de San Pablo se ven claramente dos cosas: a) que el cristiano puede caer y b) que el humano tiene libre albedrío. En el versículo 23, refiriéndose esta vez a los judíos dice que ellos volverían a ser injeridos, si

no permanecieren en incredulidad. Lo cual nos indica de nuevo que el humano tiene libre albedrío. Leamos.

2055

2056

2057 2058

2059

2061

2062

2064

2065

2066

2067

2068

2069

2070

2071

2072

2074

2075

2076

2077

2078

2080

2081

2082

2084

2085

2086

2087

2088

2089

2090

"17 Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo acebuche, has sido injerido en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva; 18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. 19 Pues las ramas, dirás, fueron quebradas para que yo fuese injerido. 20 Bien, por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme. 21 Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco no perdone. 22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente en los que cayeron; bondad para contigo, permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. 23 Y aun

ellos, si no permanecieren en incredulidad,

serán injeridos; que poderoso es Dios para

(Ro 11:17-23)

volverlos a injerir."

Al poner la condicional "si" en el versículo 22, nos hace ver que el humano tiene libre albedrío, o sea, no está predestinado a ser lo que es, ni tampoco a ser salvo o perdido, de a porque sí. Al creyente se le pone una condición que él tiene que cumplir, que es permanecer en la bondad. Si Pablo le pone esa condición es porque él sabía que el humano podía cumplirla, y porque además sabía que si no la cumplía sería cortado, podía perder la salvación. De nuevo vemos que la salvación no es algo inmutable, que nos persigue, nos alcanza, y se

queda en nosotros aunque no la deseemos, solamente porque fuimos predestinados.

Se evidencia que Pablo les hablaba a los cristianos, pues se refiere a los que no padecen la severidad de Dios, sino Su bondad. Hablándoles a éstos, es que les exhorta a "permanecer", y les advierte que pueden ser cortados. Si Pablo escribía estas cosas, es porque en su estructura mental no se hallaba la idea de que el que se salvaba, podía seguir viviendo como le diera la gana, porque jamás podría perder la salvación. Es decir, Pablo no creía en eso de "el salvo siempre salvo".

También vemos que Pablo no creía que el que estaba en incredulidad estaba predestinado a eso, porque nos dice que ellos podrían salir de su estado espiritual si no permanecieren en incredulidad. Es evidente que en la estructura mental de Pablo no estaba la idea de que el humano estaba predestinado a cierto estado de salvación o perdición, sino que él consideraba que de ambos estados el humano podía salir por su propia voluntad.

No iba San Pablo a jugar con los infelices ni a burlarse de ellos exhortándolos a hacer cosas que él sabría que no podían hacer por estar predestinados a otra cosa. Sería inicuo que, a sabiendas de que no puede ver, le dijéramos a un ciego: "Asómate a la ventana para que veas qué maravilloso paisaje". O gritarle a un hombre a quien sabemos que le faltan las piernas: "Sal corriendo, que la casa se está quemando". Eso mismo habría que pensar de Pablo si creyendo él en la doctrina janseno-calvinista de la predestinación, le hubiera dicho a los que estaban caídos, que si ellos querían podían salir de su perdición, cuando él

hubiera sabido que estaban predestinados a ella y que, por lo tanto, jamás saldrían.

2127

2128

2129

2130

2131

2132

2133

2134

2135

2136

2137

2138

2139

2140

2141

2142

2143

2144

2146

2147

2148

2149

2150

2151

2152

2153

2158

2159

2160

2161

2162

Otra burla igual sería que Pablo le metiera miedo a los creyentes haciéndoles ver que podían ser cortados, que podían perder su salvación, si en realidad él hubiera creído que la salvación no puede perderse. No sólo sería mentir, sino que además sería hablar una falsedad en nombre de Dios.

En resumen, es el mismo San Pablo, de quien muchos creen que es el porta estandarte de la predestinación janseno-calvinista, el que habla, convencido del libre albedrío del humano; y lo hace en la epístola que todos reputan como la que más defiende la predestinación. Es cada persona la que con su libre albedrío, puede desear una cosa u otra. El que desee estar con Dios, aunque no tenga fuerzas para allegarse a El, recibirá ayuda divina para ello. Por el contrario, el que no desee estar con Dios, porque las reglas de comportamiento del Señor no son de su agrado, no será forzada su voluntad para que ame a Dios. Si el humano no tuviera tales facultades, Pablo no hubiera dicho las cosas que dijo, sino que diría algo así como "disfrutarían de la bondad de Dios si Dios los hiciere permanecer en ella"; y de los caídos diría que "saldrían de ese lastimoso estado si Dios quisiera quitarles la incredulidad y troquelar en sus corazones amor a Dios".

*

>Si el hermano flaco puede perderse, no es cierto que el una vez salvo siempre salvo

Hay dos doctrinas heréticas que se han filtrado en el cristianismo. Una es la "predestinación" al estilo janseno-calvinista, y la otra es la de "una vez salvo siempre salvo". Ambas doctrinas tienen un mentís en este pasaje.

"9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero a los que son flacos. 10 Porque si te ve alguno, a ti que tienes ciencia, que estás sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será adelantada a comer de lo sacrificado a los ídolos? 11 **Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco** por el cual Cristo murió." (I Co 8:9-11)

Pablo le dice a los hermanos que tienen ciencia que tengan cuidado de no servirle de tropezadero a los hermanos flacos, puesto que si el hermano flaco ve al que tiene ciencia en el lugar de los ídolos, ello puede provocar que el hermano flaco se atreva a comer de los ídolos, con lo cual se puede perder el hermano flaco. Eso nos hace ver que Pablo no creía ni en la predestinación ni en que "una vez salvo siempre salvo".

Digo que no creía en la predestinación, porque si hubiera creído en ella no hubiera pensado ni por un momento que el que había sido predestinado a ser salvo iba a comer de nada que pudiera perderlo, puesto que estaba predestinado a ser salvo.

Digo que tampoco creía en que una vez salvo siempre salvo, puesto que si hubiera creído en esa falsedad no se le hubiera ocurrido pensar que un salvo podía perderse por comer de lo ofrecido a los ídolos.

No es lógico pensar que el que no cree que exista un peligro advierta sobre ese peligro. Jamás he escuchado a nadie advertir a otro diciéndole: "No brinques muy alto no sea que

tropieces con la luna y te rompas la cabeza". Ese tipo de advertencia no la hace nadie, porque nadie piensa que alguien pueda saltar de forma que su cabeza tropiece con la luna. Igualmente, si Pablo creyera en la predestinación no iba a advertirle a ningún cristiano contra la posibilidad de que su comportamiento perdiera a otro cristiano, ya que éste estaba predestinado a ser cristiano y a ser salvo. Por la misma causa si creyera que el salvo siempre salvo, no se le ocurriría advertir que el hermano flaco podía perderse, puesto que una vez hermano, siempre hermano, pues una vez salvo siempre salvo. Como vemos Pablo no creía ni en la predestinación janseno-calvinista ni en el salvo siempre salvo.

*

>Juan dice que hay pecados de muerte, por los cuales no podemos pedir a favor de nuestros hermanos cristianos

Lo aquí dicho por el Apóstol San Juan está en abierta oposición a la doctrina de "una vez salvo siempre salvo", puesto que hablando de hermanos cristianos, nos dice que pueden cometer un pecado de muerte por el cual no se debe rogar.

"Si alguno viere cometer a <u>su hermano</u> pecado <u>no de muerte</u>, demandará y se le dará vida; digo a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que ruegue. Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte." (I Jn 5:16-17)

De este pasaje se entienden claramente cuatro cosas:

1) Los pecados tienen graduación. Hay pecados más graves que otros. Incluso se ve que hay pecados de muerte, y otros que no lo son.

- 2) Juan está hablando de los cristianos que pecan, por cuanto les llama hermanos; y está exhortando a otros cristianos para que rueguen por ellos, para que se les perdone ese pecado, y se les de vida.
- 3) Juan exhorta a los cristianos a que rueguen por sus hermanos que han pecado, <u>si</u> ese pecado cometido por ellos <u>no</u> es un <u>pecado de muerte</u>. Si es un pecado de muerte, no.
- 4) Un cristiano puede cometer un pecado mortal y perderse. En este caso un humano que estaba salvado, puesto que era cristiano y era llamado hermano, pierde su salvación.

Como vemos, esto aquí manifestado por el Apóstol Juan está en contra de la doctrina que asegura que el que una vez se salvó jamás se puede perder, no importa cuanto peque. Juan nos dice que un hermano puede cometer un pecado mortal, un pecado de tal magnitud, que no valdrían ya las rogativas de otros hermanos.

Esto me recuerda el caso de Samuel y Saúl, cuando Dios le dijo al profeta que no rogara más por Saúl; y el caso de Jeremías y el pueblo de Israel.

"Y dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar a Saúl, **habiéndolo yo desechado** para que no reine sobre Israel?".

(I Sam 16:1)

"Tú pues, <u>no ores</u> por este pueblo, ni levantes por ellos <u>clamor</u> ni <u>oración</u>, ni me <u>ruegues</u>; **porque no te oiré**."

(Jer 7:16)

"Y me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien." (Jer 14:11)

Como vemos, no es solamente Juan el que nos hace ver que hay límite para lo que el creyente, y el humano en general puede pecar, el mismo Dios nos muestra la misma enseñanza. No se puede jugar con Dios al jueguito de "ya yo estoy salvo y de ahora en adelante **me tienes** que mantener salvo no importa lo que yo haga".

*

>El que piensa que está firme, mire no caiga

Es el mismo Apóstol Pablo el que le advierte a los corintios que si se descuidan, pueden caer. Si una persona no está en la fe no está salva; no haría falta darle el consejo este, puesto que ya está caído. Por consiguiente, Pablo dirige este consejo a los que son cristianos, a los que están en la fe.

"Así que el que piensa estar firme, **mire** <u>no</u> <u>caiga.</u>" (I Co 10:12)

A esos que **ya son cristianos** San Pablo les dice que se cuiden, porque **pueden caer**. Por lo tanto, es falsa esa herejía de "una vez salvo siempre salvo", la cual ha hecho tanto daño a la santificación del cristianismo.

Capítulo 3

Algunos pasajes que se utilizan indebidamente como base para la doctrina de una vez salvo siempre salvo.

>Nadie los arrebatará de mi mano

Como categóricamente dice aquí Jesús, nadie puede arrebatarnos de su mano. Nadie, por muy astuto o poderoso que sea, puede apartarnos del Señor, siempre que nuestra voluntad sea estar con él. Eso no significa que después que uno se convierte al cristianismo queda esclavizado, aherrojado, atado con cadenas para que no pueda irse aunque uno quiera. Nadie puede obligarnos a apartarnos del Señor, pero tampoco nadie nos obliga a quedarnos.

"Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano." (Jn 10:28)

Quiero decir con esto, que si bien es verdad que nuestra salvación está asegurada en Jesús, no es cierto, como creen los janseno-calvinistas, que Dios nos va a obligar a ser salvos quieras que no. Nadie nos puede apartar del Señor, pero nosotros sí podemos hacerlo; Dios no nos obliga a permanecer con Él. Es algo voluntario. La conversión del cristiano no es un anzuelo que después que te engancha no puedes zafarte aunque quieras zafarte.

Si yo digo que nadie puede obligar a Ramón a decir que "Sí", eso no significa que Ramón no pueda decir que "Sí" cuando así lo deseare. Igualmente, cuando Cristo dice que nadie puede

arrebatarle a sus ovejas, él no está diciendo que la oveja no puede irse si eso es lo que ella quiere.

*

>Nadie puede apartarnos del amor de Cristo
Pablo nos dice aquí que ninguna criatura ni
ninguna circunstancia adversa nos puede apartar
de Cristo. Eso no significa, como algunos quieren
hacer ver, que un cristiano no puede apostatar de la
fe. En I Tim 4:1 ustedes vieron que el mismo
Espíritu Santo decía que habría cristianos que
apostatarían de la fe.

Eso de que nadie puede apartarnos del amor de Cristo, no significa que una vez que el humano se convierte al cristianismo, es como si mordiera un anzuelo, que no puede zafarse de él aunque quiera. Si alguien dice que nadie puede sacar a Tomás de su castillo, eso no significa que esa persona está diciendo que Tomás no puede salir de su castillo aunque él quiera hacerlo.

"¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿tribulación? o ¿angustia? o ¿persecución? o ¿hambre? o ¿desnudez? o ¿peligro? o ¿cuchillo? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo. Somos estimados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Ro 8:35-39)

Si analizamos lo dicho por Pablo, él habla de terceras personas o circunstancias: tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, cuchillo, la muerte, la vida, ángeles, principados, potestades, lo presente, lo porvenir, lo alto, lo bajo, las criaturas. En ningún momento él se refiere al creyente mismo, sino a cosas ajenas al creyente. Por lo tanto, este pasaje no se puede tomar como base para decir que el cristiano no puede apostatar de la fe, pues el mismo Pablo recibió del Espíritu Santo una revelación en la que dice que el cristiano sí puede apartarse. Veamos I Tim 4:1.

2376

2377

2378

2379

2380

2381

2382

2383

2384

2385

2386

2387

2388

2390

2391

2392

2393

2394 2395

2396

2397

2400

2401

2402

2403

2404

2405

2406

2408

2409

2410

2411

"Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios"

(I Tim 4:1)

Para apostatar de la fe es indispensable haber estado en la fe. Nadie puede abandonar un lugar donde nunca ha estado. El mismo Pablo que escribió el pasaje de la Epístola a los Romanos, en el que algunos se apoyan para basar su errada doctrina, fue el Pablo que escribió este pasaje de la Primera Epístola a Timoteo que acabamos de leer. Si en este pasaje él admite que el cristiano puede apostatar de la fe, y hasta lo profetiza, no es lógico pensar que el pasaje de Romanos signifique que el salvo siempre salvo, porque nunca puede apostatar de la fe, porque ha mordido un anzuelo del cual no se puede desprender aunque quiera, porque después que se convierte lo obligan a seguir amando a Dios aunque no quiera. Pensar eso es absurdo. Dios no quiere amor obligado.

Por todo lo visto hasta aquí podemos asegurar que esa absurda suposición que dice que el que se aparta de la fe es porque jamás estuvo en ella, es completa y totalmente falsa, porque contradice lo que ya vimos que el Espíritu Santo reveló, cuando dijo que en los venideros tiempos algunos apostatarían de la fe. Busquen los partidarios de la herética doctrina que dice que una vez salvo siempre salvo, un solo versículo en el que el Espíritu Santo diga que ningún cristiano puede apostatar de la fe, o que una vez salvo siempre salvo.

 *

>Las promesas de Dios no son incondicionales, ni la salvación tampoco

Hay cristianos con alma de leguleyos o picapleitos, que creen poderse agarrar de palabras, frases y versículos, para "obligar" a Dios a cumplir algo que ellos quieren creer que Él prometió o dijo. Proceden, en religión, como procedería ante un tribunal un leguleyo cualquiera que trata de salvar al bandido de su cliente, agarrándose de palabritas y giros de expresión del código penal que se halle en vigencia. Eso lo puede hacer un picapleitos en el sistema humano, porque siempre hay quien se deje corromper por favores o sobornos; pero así no se opera en las cosas del Cielo.

Es por eso que leen una frase o una promesa que ellos creen que justifica sus concupiscencias, y se agarran fieramente a ella, sin importarle las aclaraciones que el resto de la Biblia hace sobre el asunto.

"Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me tuvieren en poco serán viles."

(I Sam 2:30)

El versículo anterior hace referencia a la promesa recibida por la familia de Aarón en pasajes tales como Ex 25:13; 29:9; 40:15 y Nm 18:7. Si uno lee solamente estos pasajes, cree que la promesa del sacerdocio para los hijos de Aarón era incondicional; que bastaba con ser descendiente de Aarón para poder "exigir" el cumplimiento de la "promesa". Pero aquí vemos que no era así.

Parece, sin embargo, que eso era lo que pensaban los hijos de Eli, y que se figuraban que no importaba lo que ellos hicieran; mientras que fueran descendientes de Aarón **había** que darles el sacerdocio, porque esa era la "promesa"; y como que no podía dejar de ser descendiente de Aarón, pues Dios "tenía" que cumplirla. Sin embargo, vemos en el versículo citado que Dios le notifica a Eli por medio de un profeta, que la cosa no era como ellos querían creer, sino como Dios lo disponía.

Algo parecido les sucede a innumerables creyentes, sobre todo a muchos predestinacionistas que se figuran que una vez salvo siempre salvo. Se imaginan que porque ellos quieran creer que Dios les prometió una salvación incondicional, ya ellos la tienen agarrada por el cogote; y que pueden hacer "mangas y capirotes", y pecar a su antojo, sin ponerla en peligro ni perderla.

Procediendo con alma de leguleyos y de picapleitos, creen que van a poder alegar el versículo tal y la palabreja más cuál, como si se tratara del código penal de una sociedad humana, vapuleado para arriba y para abajo para hacerlo que diga lo que conviene al leguleyo. Si no toman lección de casos como este, pueden apurar muy amargos tragos cuando menos lo esperen.

2482

2483

2484

2485

2486

2487

2488

2489

2490

2491

2492

2493

2494

2495

2496

2497

2498

2499

2501

2502

2503

2506

2507

2508

2509

2510

2511

2512

2514

2515

2516

2517

Cuando Dios nos hace una promesa, aunque en el acto de expresarla no se digan las condiciones, es lógico pensar que se aplican todas las que corresponden, todas las que están implícitas.

Cuando yo le prometo a alguien un empleo, está implícito que el que lo recibe sabe hacer la tarea, no es vago, no me roba mis cosas, cuida lo que le doy para trabajar, respeta mi palabra, se lleva bien con los demás compañeros de labor, no viene desnudo al trabajo, va a hacer sus necesidades en el inodoro, se baña a menudo, viene a tiempo, etc., las mil condiciones implícitas que siempre existen en una promesa de ese estilo.

No es necesario que yo le aclare al que recibe mi promesa de darle empleo, todas estas condiciones. Tampoco Dios tiene que aclararnos las condiciones que conllevan sus promesas. El sentido común nos las indica cuando las concupiscencias no nos ciegan.

Si alguien me pide empleo y yo tengo una plaza vacante, y le prometo que es suya si sabe escribir en máquina, es verdad que yo le he hecho una promesa aparentemente incondicional; pero no es así, todas las condiciones implícitas se le pueden aplicar al aspirante sin que él me pueda alegar que yo no le dije nada sobre eso.

Supongamos que el aspirante trae mi carta, en la que le prometo por escrito que si sabe escribir en máquina el empleo es suyo. Pero cuando se presenta en la oficina se presenta en cueros. ¿Tengo yo que cumplirle mi promesa?

Supongamos que escribe a máquina, sí...pero con docenas de faltas de ortografía. ¿Tengo que cumplir mi promesa? Y si el hombre apenas trabaja, o me roba mis cosas, o rompe continuamente el equipo por sus maltratos, se ríe de mí cuando le doy una orden, o se lía a puñetazos con los otros empleados, o hace sus necesidades en los rincones de la oficina, o no se baña y apesta como una mofeta, o nunca viene a tiempo, etc., ¿estoy obligado yo por mi promesa a darle el empleo o a mantenerlo en él, sólo porque no especifiqué leguleyísticamente las mil y una condiciones implícitas que hay en cualquier promesa? ¿Me obligaría un juez a cumplir "mi promesa?

No se hagan ilusiones los que se agarran de palabritas y palabrejas, frasecitas y versiculillos. Cuando se paren delante de Dios no van a poderse poner a hablar basura como hacen ahora. La salvación es una promesa de Dios, en Cristo; pero tiene condiciones implícitas. El que acepta a Cristo está salvo, pero hay condiciones implícitas que nadie puede burlar.
